



Quijos... ¿quiénes?: desenmarañando las identidades de los períodos de Integración Tardía y de colonialismo español de la Alta Amazonía del norte de Ecuador

Ryan Scott Hechler 

Universidad de Tulane, Nueva Orleans, EE. UU.; Universidad de Nuevo México, Albuquerque, EE. UU.
rhechler@tulane.edu

Resumen

La provincia denominada Quijos durante el colonialismo español, que llegaría a ser las modernas Napo y el oeste de Sucumbíos y Orellana, estaba compuesta por diferentes grupos étnicos. En 1577, Diego de Ortegón distinguió que la región albergaba diferentes prácticas culturales y lingüísticas únicas. Los grupos indígenas incluían a los epónimos Quijos, Zumaquí, Canelos, Kofán (A'i), Omagua y otros. Los primeros esfuerzos coloniales muestran una falta de control por parte del Tawantinsuyu¹ (el imperio inka) y la ubicación de los centros administrativos españoles sugiere una conciencia de las diferentes sociedades que estaban colonizando. La descripción de las comunidades cambiaba constantemente, así como quienes residían en esta región, por el impacto devastador de las enfermedades, los abusos laborales y el desplazamiento invasor. El objetivo de esta investigación es ahondar en las diversas identidades de las sociedades indígenas de esta región a través de una combinación de fuentes etnohistóricas, datos arqueológicos de los períodos de Integración Tardía y colonial español y etnografía moderna.

1. Este artículo sigue la ortografía del Runasimi, diferente al del quechua/quichua en español.

Palabras clave: quijos, Amazonía, arqueología precolombina, inka, colonialismo español

STRATA, 01-06/ 2023, vol. 1, nro.1, e6

<https://doi.org/10.5281/zenodo.7949144>

Periodicidad: semestral - continua



Abstract

Quijos...Who?: Unraveling the Identities of the Late Integration and Spanish Colonial Periods of the Upper Amazon of Northern Ecuador

The province called Quijos during Spanish colonialism, which would become modern Napo and western Sucumbíos and Orellana, was composed of different ethnic groups. In 1577, Diego de Ortegón distinguished that the region harbored different unique cultural and linguistic practices. Indigenous groups included the eponymous Quijos, Zumaquí, Canelos, Kofán (A'i), Omagua, and others. Early colonial efforts show a lack of control by Tawantinsuyu (the Inka empire) and the locations of the Spanish administrative centers suggest an awareness of the different societies they were colonizing. The description of the communities was constantly changing, as well as those who resided in this region, due to the devastating impact of disease, labor abuses and encroaching displacement. The goal of this research is to further expose the diverse identities of the Indigenous societies of this region through a combination of ethnohistorical sources, archaeological data from the Late Integration and Spanish Colonial periods, and modern ethnography.

Keywords: Quijos, Amazon, Pre-Columbian archaeology, Inka, Spanish Colonialism

Estudios previos

En los primeros estudios de los quijos, Udo Oberem (1967, 1971) se enfocó en la etnohistoria y Pedro Porras (1970, 1972, 1974, 1975) hizo lo propio y también en la arqueología. Recientemente, se han realizado diversas investigaciones arqueológicas (Cuéllar, 2006; Yépez, 2008), etnohistóricas (Landázuri, 1989; Ospina Peralta, 1992, 1997) y de antropología cultural (Muratorio, 1995; Kohn, 2013), pero ha habido una desconexión entre estas (Uzendoski, 2004, pp. 320-321). Los estudios arqueológicos demuestran un nivel de complejidad durante el colonialismo español temprano que no fue discutido por los cronistas, particularmente sobre las tradiciones arquitectónicas y funerarias. El paisaje de los quijos demuestra una historia profunda, que se ve a través de los registros ambientales de sus bosques culturales (Balée, 2013) y los mitos regionales modernos (Santos-Granero, 1998).

Los quijos eran un grupo étnico, pero a través de una simplificación colonial temprana de la región y la fusión de diferentes comunidades a lo largo del tiempo, adquirieron un significado más amplio, más allá de su sociedad individual, hasta sus vecinos Zumaquí, los enclaves cercanos Omagua o los alrededores de Archidona. Quijos se ha convertido en una identidad más grande para las comunidades indígenas modernas que reconocen a través de historias orales y escritas sus profundas y complicadas conexiones con el pasado (Kohn, 2013; Gibson et al., 2021). Al comienzo del período de Integración Tardía, vemos la etnogénesis de su identidad específica y además su propensión a integrar relaciones con comunidades a grandes distancias (Hornborg, 2005), incluyendo la Sierra. Oberem (1978) se refirió a esto como “microverticalidad” debido a las relaciones comerciales intensivas con grupos circundantes, una contracción del concepto de “archipiélago vertical” de John Murra (1972), o de “archipiélago horizontal” en la Alta Amazonía (Uzendoski, 2004).

A través de la investigación personal y la síntesis de la rica historia de estudios de esta región, el objetivo es ofrecer una comprensión más matizada de la identidad cultural y las prácticas que ocurrieron durante el período de Integración Tardía y el colonialismo español,

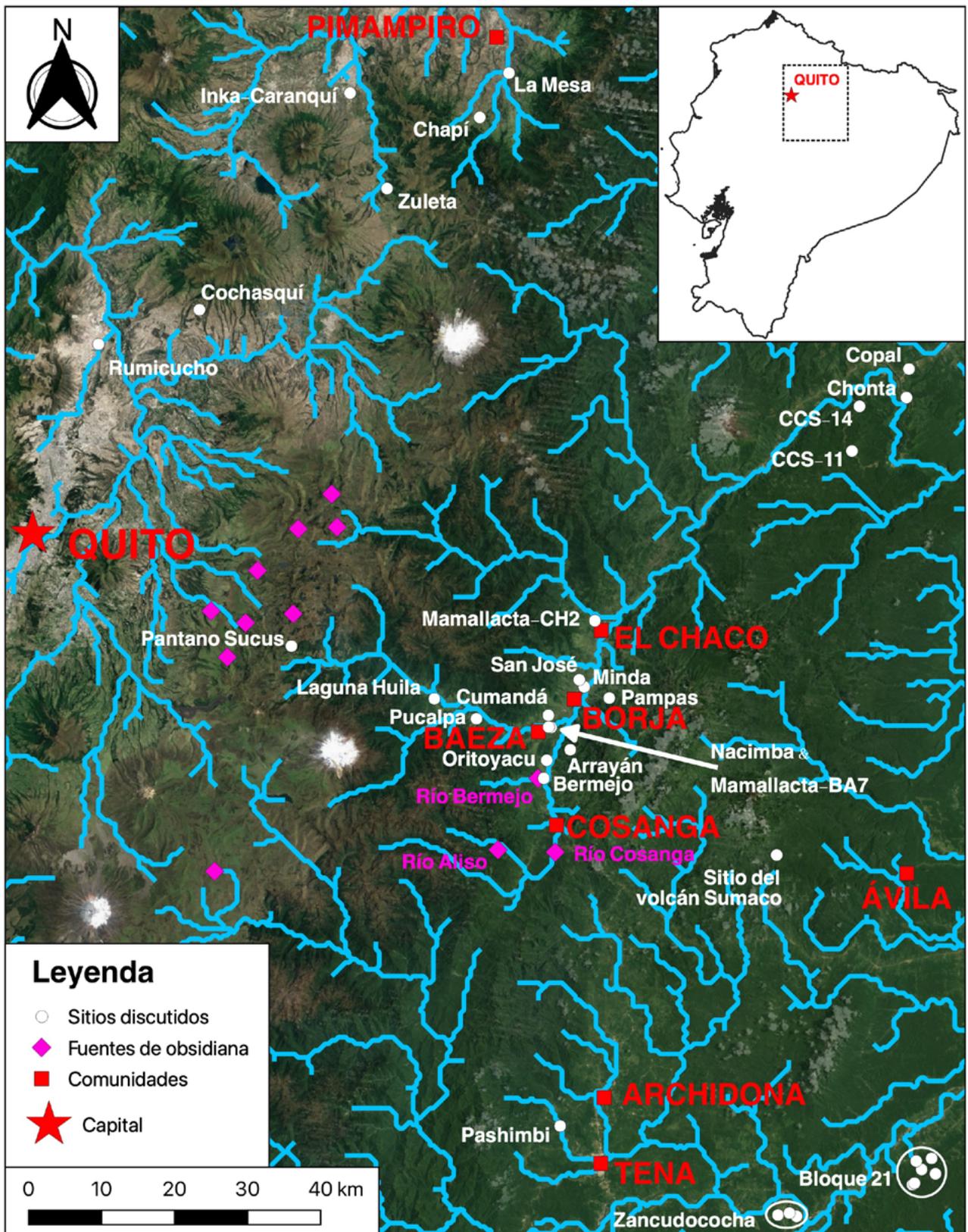
además de revisar brevemente la información histórica premoderna. También se realiza una síntesis integral de los datos relevantes de radiocarbono publicados de los tiempos analizados para ofrecer una visión cronológica de los desarrollos culturales, en particular las tradiciones arquitectónicas que murieron bajo los españoles. Durante el colonialismo ibérico, vemos la formación de una serie de etnogénesis en las que las comunidades desplazadas se reagregaron y se redefinieron de forma resiliente (Hill, 1996).

El mundo ha cambiado: la realidad tras una erupción del Quilotoa

Alrededor del año 1280 d. C., el volcán Quilotoa, en la provincia de Cotopaxi, tuvo una gran erupción. Esta coincidió con el inicio de la Pequeña Edad de Hielo, caracterizada por un cambio repentino a un clima más fresco (Ledru et al., 2013) que tuvo un impacto inmediato en la vida agrícola de muchas sociedades. El Quilotoa está a 130 km al suroeste de la frontera de las provincias de Pichincha e Imbabura y su erupción cubrió gran parte de la Sierra Norte y las montañas adyacentes con 10-15 cm de ceniza pliniana (Mothes y Hall, 2008; Knapp y Mothes, 1998). Muchas fuentes de agua importantes experimentaron sequía y hubo descenso de los niveles de los lagos a lo largo de la región (Colinvaux et al., 1988; Athens, 1998). El pantano Sucus en el paso de Papallacta, 100 km al noreste del Quilotoa y en las afueras occidentales de altura de los quijos, se secó durante 20 años por la caída de ceniza (Ledru et al., 2013).

Y aquí es donde comienza nuestra historia. Los cambios climáticos y los desastres naturales a menudo conducen a experiencias injustas y desiguales entre las sociedades. La forma en que las personas responden, en términos de cohesión grupal, fractura, aislamiento y resiliencia asociada con cualquiera de estas opciones, conduce a expresiones únicas de identidad cultural frente a la adversidad (McKee y Sheets, 2003; Sandweiss et al., 2007; Dumont et al., 2010; Nesbitt, 2016; Pratt, 2019). Muchas sociedades de la Sierra experimentaron un cambio drástico en sus formas de vida y reorganizaciones o nuevas fusiones de asentamientos, que se volvieron cada vez más esporádicos en las áreas cercanas al Quilo-

Figura 1
Mapa de las comunidades y sitios discutidos



Nota. Los archivos SIG de ríos son cortesía de *Global River Database* (Andreadis et al., 2013).

toa. Ronald Lippi (2004) ha enfatizado la migración de las sociedades de habla barbacoa en el norte de Ecuador y el suroeste de Colombia, en particular durante el período de Integración. Fue para esta época que Steve Athens (1997, 162) consideró la “manifestación de la etnicidad” de los cara (ver Hechler y Pratt, s.f.) y su creación de pirámides en la Sierra, como se ejemplifica en sitios como Cochasquí (Oberem, 1981; Hechler, 2021) y Zuleta (Athens et al., 2015). Además, David Brown (2015) enunció la hipótesis de migración de Lippi y la conectó con la actividad volcánica. Esta reorganización cultural y geográfica y la redefinición circunstancial de la etnicidad entre estos grupos, muchos de los cuales estaban relacionados lingüísticamente de forma lejana, es lo que he llegado a denominar “baraja barbacoa”.

Si bien la Sierra Norte sufrió un impacto devastador en su sistema agrícola preferido de camellones (Knapp y Mothes, 1998; Pratt y Hechler, 2023), el desarrollo de las terrazas agrícolas entre los quijos parece haber continuado sin interrupción (Cuéllar, 2006), en contraste con lo vivido por sus vecinos serranos. Los quijos fueron un grupo resistente que siguió siendo un vínculo importante entre muchas de estas áreas afectadas después de la erupción del Quilotoa. La producción de cerámica cosanga (que se discutirá en breve) entre ellos continuó y su alcance comercial pudo haber aumentado, llegando incluso a la montaña occidental (Lippi y Gudiño, 2019). Eran una fuente importante de una amplia variedad de productos perecederos (ver DeBoer, 2021, pp. 280-281), algo que continuó hasta bien entrada el colonialismo español. Entonces, ¿cómo encajan los quijos dentro de un mundo barbacoa?

Encontrar un ajuste: los quijos dentro de un mundo barbacoa

He optado por utilizar el término “mundo barbacoa” para explicar sociedades cultural y ecológicamente diversas que ocuparon el norte de Ecuador y el suroeste de Colombia, la mayoría de las cuales hablaban lenguas barbacoas (con excepciones aisladas como los kofán de Ecuador y los kamsá de Colombia). Esto está inspirado por la noción de “mundo chibcha” de John Hoopes (2005), usada para describir la diversa gama de

sociedades chibchas desde el este de Honduras hasta el centro de Colombia. Algunas de estas sociedades barbacoas y sus descendientes continúan hablando esos idiomas (Hechler, 2021, pp. 208-210) o tienen influencia de sustrato de idiomas barbacoas anteriores, como el kichwa moderno en el norte de Ecuador (Muysken, 2011). Y aquí es donde reenfatizo: las sociedades indígenas, como todas las sociedades, no son estáticas, cambian debido a una amplia gama de factores dentro y fuera de su control.

Los primeros documentos de la era colonial española indican que la región conocida como Quijos no fue ocupada originalmente por hablantes del kichwa (Oberem, 1971; Hartmann, 1979; Muysken, 2009). A principios del siglo XX, el marqués Robert de Wavrin (1927, pp. 329-330; Hechler, 2021, p. 222) documentó que los napo runa explicaron que un emperador inka anónimo los visitó buscando un lugar para establecer Quito y enseñar kichwa a nuevos sujetos potenciales en el área. Ellos (también conocidos como canelos runa) afirmaron que sus antepasados no estaban preparados para el idioma o la cultura inka y que en ese momento podían comunicarse con la naturaleza. Consternado, el emperador partió rumbo a la Sierra. La historia tiene anécdotas anacrónicas y varias versiones a nivel regional, pero es una metáfora importante para el cambio cultural y lo justifica, con independencia de su veracidad. Ahora, los napo runa hablan un dialecto específico del quechua, kichwa de Napo, y las comunidades alrededor de Tena hablan el kichwa de esa ciudad. ¿Cómo llegamos aquí?

Pedro Cieza de León (1553/2005, p. 118) sugirió que los quijos tenían las mismas prácticas culturales y costumbres que los yumbos, una antigua sociedad de habla barbacoa en las montañas al oeste de Quito (Lippi, 1998, 2004). Čestmír Loukotka (1968, p. 249) clasificó sus lenguas como barbacoas, pero Willem Adelaar y Pieter Muysken (2004, p. 624) dudaron y señalaron que no estaban listos para clasificar el idioma quijos debido a la escasez de términos sobrevivientes. Adelaar y Muysken tenían más confianza en otros idiomas barbacoas y coincidían con otras clasificaciones de Loukotka, como el aún existente tsáfiki (de los tsáchila, históricamente conocidos como colorados), el cha'palaachi (de los chachi, denominados cayapas), awa pit-kwaiker (de

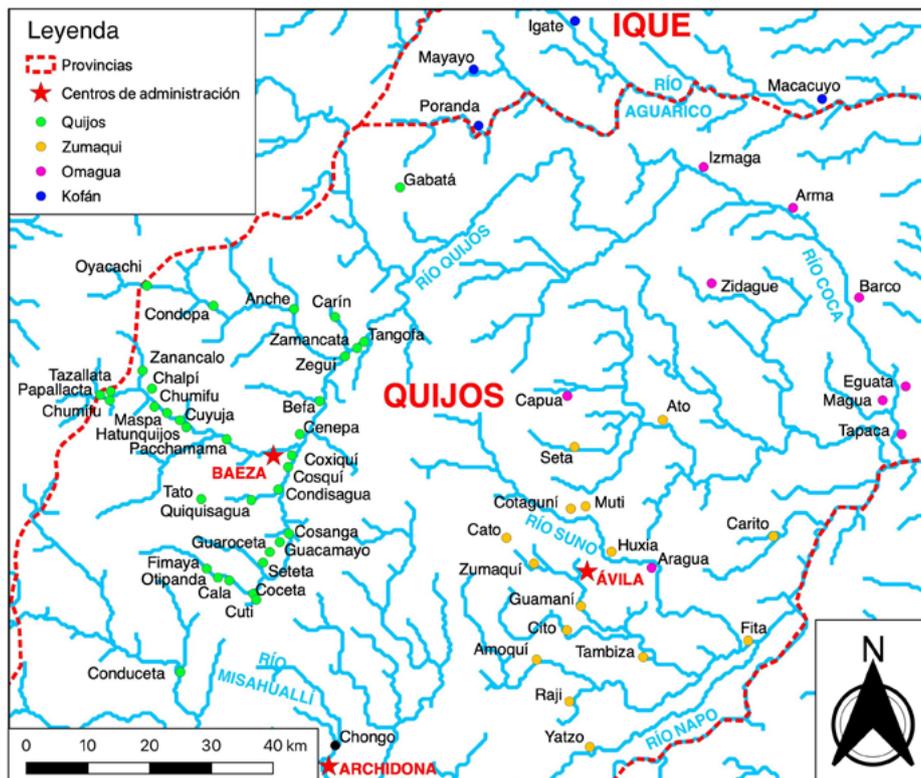
los awas, conocidos como malawas, malabas y malaguas), guambiano (misak) y totoró o las lenguas extintas de los cara, pastos (o muellamues), sindagua (o malla) y kokonuko.

La toponimia de muchos antiguos asentamientos indígenas de la zona de Quijos parece tener correlatos lingüísticos con los topónimos de Pichincha e Imbabura (Paz y Miño, 1941), una antigua zona barbacoa, y el moderno kichwa Imbabura demuestra una influencia de sustrato de lenguas emparentadas extintas (Muysken, 2011, p. 238). Muchos topónimos de la Sierra Norte muestran terminología barbacoa o incluso fusiones de indicadores kichwa y barbacoa. Nombres entre el grupo étnico quijos (Fig. 2) como Hatunquijos (una fusión quechua/kichwa de *hatun*, “grande”, y *quijos*, nombre del grupo), Chalpi (como Chapí cerca de Pimampiro), Coxiquí, Cosquí y Zeguí, o entre la etnia zumaquí, como el propio Zumaquí (más tarde transformado en Sumaco, que podría ser una combinación quechua/kichwa de *sumaq*, “hermoso”, y *quí*, indicador de lugar barbacoa),

así como Amoquí o Tambiza (como Zambiza en Quito).

Las pocas palabras documentadas de los quijos siguen patrones similares a las palabras barbacoas, como *chisiqui* por “granadilla” (Cobo, 1653/1890, p. 459), que en kichwa moderno es *julun* (o *tawzu*). Ortiuguera (1581/1909, p. 408) señaló que pende es “dios de la tierra” o un hechicero. Pedro Ordóñez de Ceballos (1614/1905, pp. 396-97) escribió que *abba* es “padre” y *concepto* es “corazón”. Del mismo modo, Pedro Fernández de Castro, el conde de Lemus y Andrade (1608/1881, p. civ), observó “corazón” como *concecto*. Los correlatos del barbacoa moderno indican una relación con estas pocas palabras. El diccionario tsáfiki de Moore (1966, pp. 166, 205, 214) indica que *a’pá* es “padre” (*ápa* en cha’palaachi, Moore, 1962, pp. 283) y *poné* es “hechicero”, lo que parece ser una clara correlación con los términos quijos documentados. Sin embargo, *tenka* es “corazón” en tsáfiki (*tembúka* en cha’palaachi, Moore, 1962, p. 288). Jacinto Jijón y Caamaño (1940, pp. 294-95) siguió los mismos correlatos lógicos y trató de conectar

Figura 2
Extensión colonial de la provincia de Quijos



Nota. Información geográfica derivada de Porras (1974, pp. 185-186, Fig. 6), a su vez de Ortegón (1577/1958). Las identificaciones étnicas son un intento de determinar grupos vistos arbitrariamente por los españoles dentro de sectores y subprovincias. Los archivos SIG de ríos son cortesía de Global River Database (Andreadis et al., 2013).

concepto/conceto a la palabra tsáfiki para *katsá* o “hiel”, para lo cual afirmó una concepción metafórica de cuerpo/mente.

Los quijos nunca se incorporaron completamente al Tawantinsuyu, aunque fueron cortejados a través de obsequios e intentos de “consentimiento coaccionado” (Godelier, 1978). La *lingua franca* del Tawantinsuyu era el Qusqu Runasimi/quechua cusqueño, que es parte de la subdivisión del quechua II, a la que pertenece el kichwa ecuatoriano, mientras que el quechua del norte peruano pertenece al quechua I y tiene un parentesco más distante. Borja (1582/1897, p. 129) observó que el pueblo de Chapí, cerca de Pimampiro, estaba situado cerca de la montaña de los quijos. Observó que había al menos dos grupos discernibles de comunidades indígenas que cohabitaban este espacio. Dijo que un grupo hablaba el idioma de Otavalo, Caranquí y Cayambe (es decir, cara). Borja enfatizó que el otro grupo era conocido como los “montañeses”, que parecían ser una comunidad a mayor altura que los quijos. Borja observó que su lengua se parecía a la de los quijos, aunque se refirió a ella como “muy peor”. Borja (p. 129) distinguió estas lenguas indígenas del quechua, observando: “muy pocos indios desta doctrina saben la lengua general del Inga”. Esta era un área que parecía estar fuera del alcance del Tawantinsuyu. Hay varias sugerencias de cierto nivel de inteligibilidad entre las comunidades barbacoas de la Sierra y las comunidades de la Alta Amazonía. Los zumaquí eran un grupo al este de los quijos que hablaban un idioma similar al de ellos, quizás igual. Cuando los españoles intentaban enfrentarse a los zumaquí, a pedido del capitán Andrés Contero trajeron a Diego Guayllabamba (dentro del territorio cara) “a hablar al cacique principal de la dicha probinçia llamado Juman-de de lengua de la tierra...” (Marín, 1563/1989, p. 123).

Oberem (1971, pp. 258-260; Hartmann, 1979) propuso que los quijos hablaban quechua como idioma de comercio cuando se contactaron con los españoles, no su lengua indígena, y que era fácil mantener conexiones con la Sierra después de la dominación inka. Oberem estuvo de acuerdo con Jijón y Caamaño en que estas comunidades hablaban su propio idioma entre ellas y que el eventual dominio colonial hispánico del quechua fue el resultado de esfuerzos religiosos. Muysken (2000, p.

985) observó que el quechua del Oriente es “morfológicamente menos complejo que, por ejemplo, el quechua del Cuzco (Perú) pero ciertamente no ha perdido toda su morfología” (traducción propia). Muysken (2000, p. 980, 2009; Gómez Rendón, 2019) planteó la hipótesis de que muchos de los elementos únicos del quechua ecuatoriano surgieron durante el período colonial. Muysken (2009, pp. 77, 83; ver también Gómez Rendón y Adelaar, 2009) señaló que esta versión del quechua fue una “transformación gradual de un idioma en expansión, el quechua imperial incaico” y “la existencia de un grupo sustancial de hablantes nativos de quechua en el Ecuador pre-incaico sigue siendo dudosa” (traducción propia).

Ortegón (1577/1958, pp. 237) indicó que se hablaban diferentes lenguas indígenas alrededor de Baeza, Ávila y Archidona, áreas que se fusionan colectivamente como Quijos. Mucho después de los escritos de Borja y Ortegón, Fernández de Castro (1608/1881, p. civ) dijo que “corre en esta Prouincia la lengua general del Inga, y háblanse otras diferentes y maternas...”. Así, el quechua era omnipresente, pero no había reemplazado a las lenguas maternas. Se convirtió en la lengua franca de la catequización de las comunidades andinas, con independencia de su familiaridad con el idioma y de haber sido o no súbditos del Tawantinsuyu, como más adentro de la Amazonía (Nieremberg, 1647/1889, p. 50; Rodríguez, 1684, p. 47; Maroni, 1738/1889, pp. 120-121, 198-199, 225, 348, 511).

Al igual que Fernández de Castro, Ordóñez de Ceballos (1614/1905, pp. 396-397) señaló que alrededor de Baeza, las sociedades indígenas “hablan todos estos la lengua general del Inga, que era Emperador del Pirú que les impuso su lengua general, y tienen sus lenguas maternas por sus provincias y pueblos y todas diferentes”. Continúa diciendo que las comunidades indígenas bajo las jurisdicciones de Baeza, Ávila y Archidona eran muy similares culturalmente. Él señaló más tarde (p. 418) que cada grupo tiene de tres a cuatro idiomas locales bajo un nombre, todos los cuales no eran “la lengua general del Inga”. En 1754, Joseph de Basabe y Urquieta (1754/1902, p. 65) escribió “todos hablan la lengua General de Inga en las que les enseñan la doctrina Christiana, no obstante que tienen otras varias lenguas según

la nación de donde proceden, pero esta solo la hablan entre ellos”. Y a partir de este momento, parece haber una rápida disminución de los idiomas y dialectos locales. En 1784, Lorenzo Hervás (p. 62) notó que ya no existían los idiomas locales alrededor de Archidona y que si bien sí habían a lo largo del río Napo, se desconocía su afiliación lingüística. Él señaló que “en todas estas misiones compuestas por muchas naciones, y lenguas diferentes, los jesuitas habían hecho común la lengua *Quechua*” (p. 59).

No hay indicios de que los quijos y sus vecinos estuvieran completamente incorporados al Tawantinsuyu. Las cronistas indican que, si bien estas comunidades pueden haber hablado el idioma del imperio durante este tiempo, tenían sus propias lenguas. La relación íntima con los grupos barbaocoas a través de intercambios, incluidos los de las comunidades multiétnicas entre sí, probablemente indique algunas afinidades culturales y lingüísticas. Existen prácticas bien documentadas de matrimonios de élite arreglados entre los quijos y los diversos grupos étnicos de la Sierra (Hacho, 1559/1993, p. 77). El área de Quijos era un tapiz complicado de sociedades con una variedad de tradiciones, muchas de las cuales estamos aprendiendo gracias a los avances en arqueología.

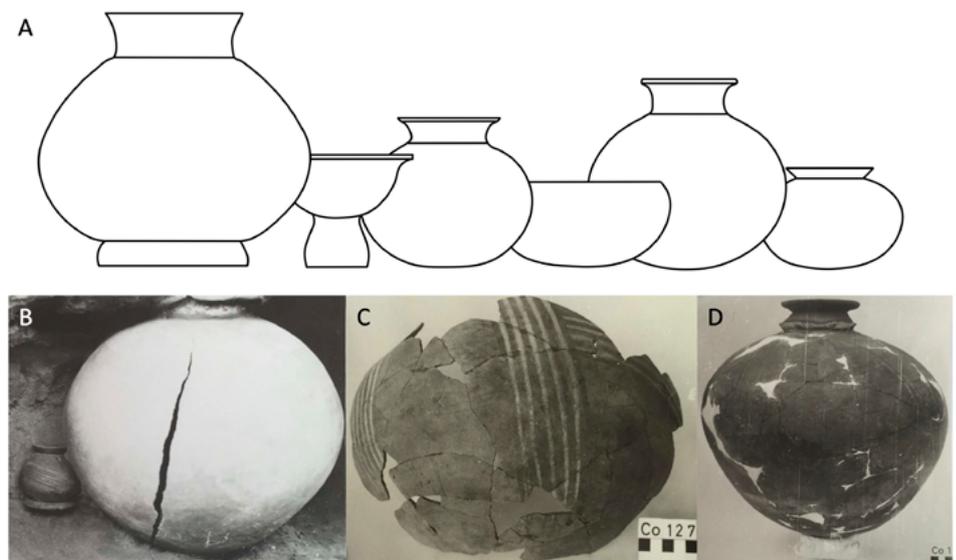
El valle de Quijos, un legado de complejidad

Los estudios de Porras (1975) en el valle de Quijos fueron las primeras investigaciones arqueológicas profesionales publicadas sobre la región. Desde entonces, los estudios han sido limitados, pero los que existen son importantes. Se utilizará la etnohistoria para mejorar las deficiencias arqueológicas. Si bien las áreas alrededor de Baeza han sido analizadas a través de una combinación de proyectos académicos formales (Porras, 1975; Cuéllar, 2006) y de gestión de recursos culturales al desarrollo (Delgado, 1999) y ha habido algunas investigaciones en torno a Archidona y Tena (Solórzano, 2021), las publicaciones arqueológicas en torno a Ávila son casi inexistentes². Es lamentable, ya que cada uno de estos centros administrativos coloniales parece haber estado ubicado entre diferentes grupos étnicos.

Porras (1970, 1972) fue el primero en identificar las muchas formas de vasijas cosanga (Fig. 3A), que casi se han convertido en sinónimo del pueblo quijos. Porras

2. Un sitio al sur del volcán Sumaco es la excepción. Se encuentra dentro del territorio de Zumaquí y está conformado por un conjunto lítico (Santi et al., 2010).

Figura 3
Vasijas cosanga



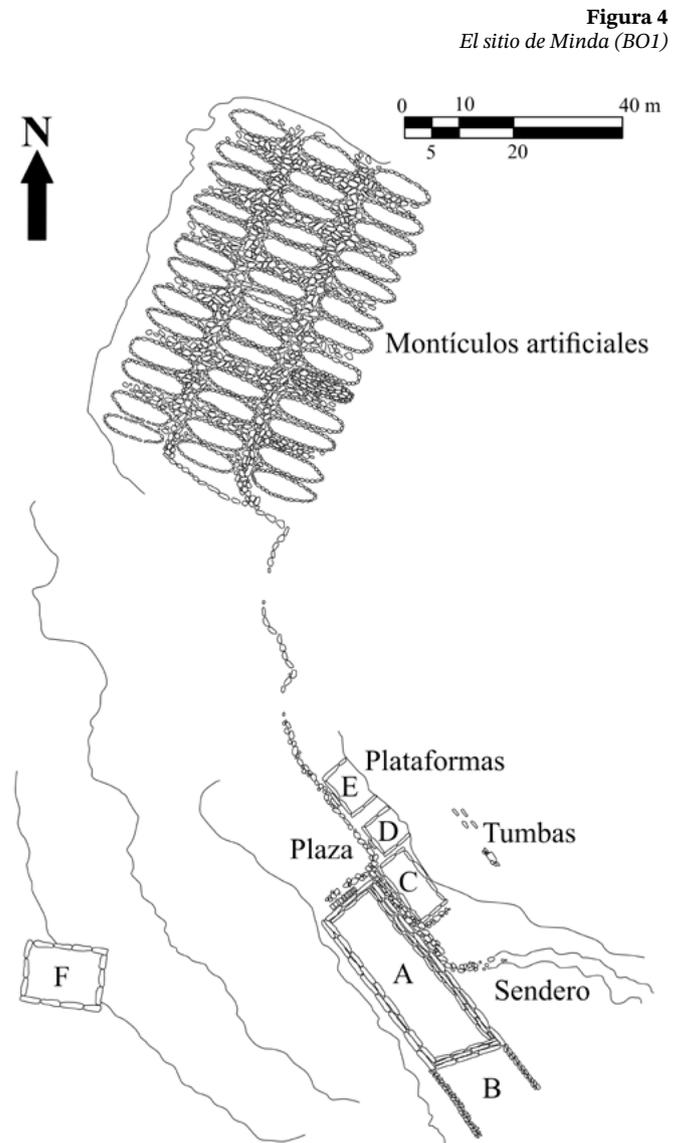
Nota. A. Formas de vasijas Cosanga (por el autor, basado en Porras, 1972, Fig. a) B. Vasijas Cosanga en un nicho de la cámara central del Montículo n, Cochasquí. C. y D. Vasijas Cosanga de la cámara central de la tumba principal del Montículo a, Cochasquí. Fotos Udo Oberem y Grupo Ecuador (1964-65). Cortesía Parque Arqueológico Cochasquí.

(1975) insistió en que estas vasijas se originaron en el valle de Quijos (alrededor de Cosanga, epónimo de la tradición) y, en los últimos años, los estudios arqueométricos han corroborado este origen (Bray, 1995; Lippi y Gudiño, 2019). La cerámica cosanga tiene una antigüedad excepcional³, mucho antes de la erupción del Quilotoa. Los elementos más notables de las vasijas son la delgadez de sus paredes (tan solo 3 mm) y el uso de mica en el temple. Sus formas son globulares, los bordes a menudo están doblados y son de color rosa o gris, con diseños pintados rojos o blancos (Schönfelder, 1989).

Porras (1975) encontró 18 sitios arqueológicos con terrazas revestidas de piedra y tierra (también denominadas plataformas) en el valle de Quijos, que supuso se usaban como espacios residenciales y áreas de producción agrícola. Algunos sitios arrojaron radiocarbonos excepcionalmente tempranos, sin embargo, la amplia variedad de fechas de las terrazas indica reutilizaciones a largo plazo.

El sitio más complejo documentado por Porras (1975, pp. 48-59) fue Minda (BO1) (Figs. 4-5), definido por dos áreas distintas: una con plataformas grandes rodeadas de piedra y la otra, una colina que fue nivelada para albergar una serie de montículos artificiales. Estas áreas estaban conectadas a través de un camino pavimentado con losas de esquisto. Porras visitó Minda por primera vez en 1958, pero debido a la densidad del bosque de guadúa, algunas características estaban completamente ocultas. En una visita en 1966, se habían limpiado diferentes partes del sitio para cultivar y, por lo tanto, reveló más aunque algunas partes ya habían sido destruidas, según notó Porras.

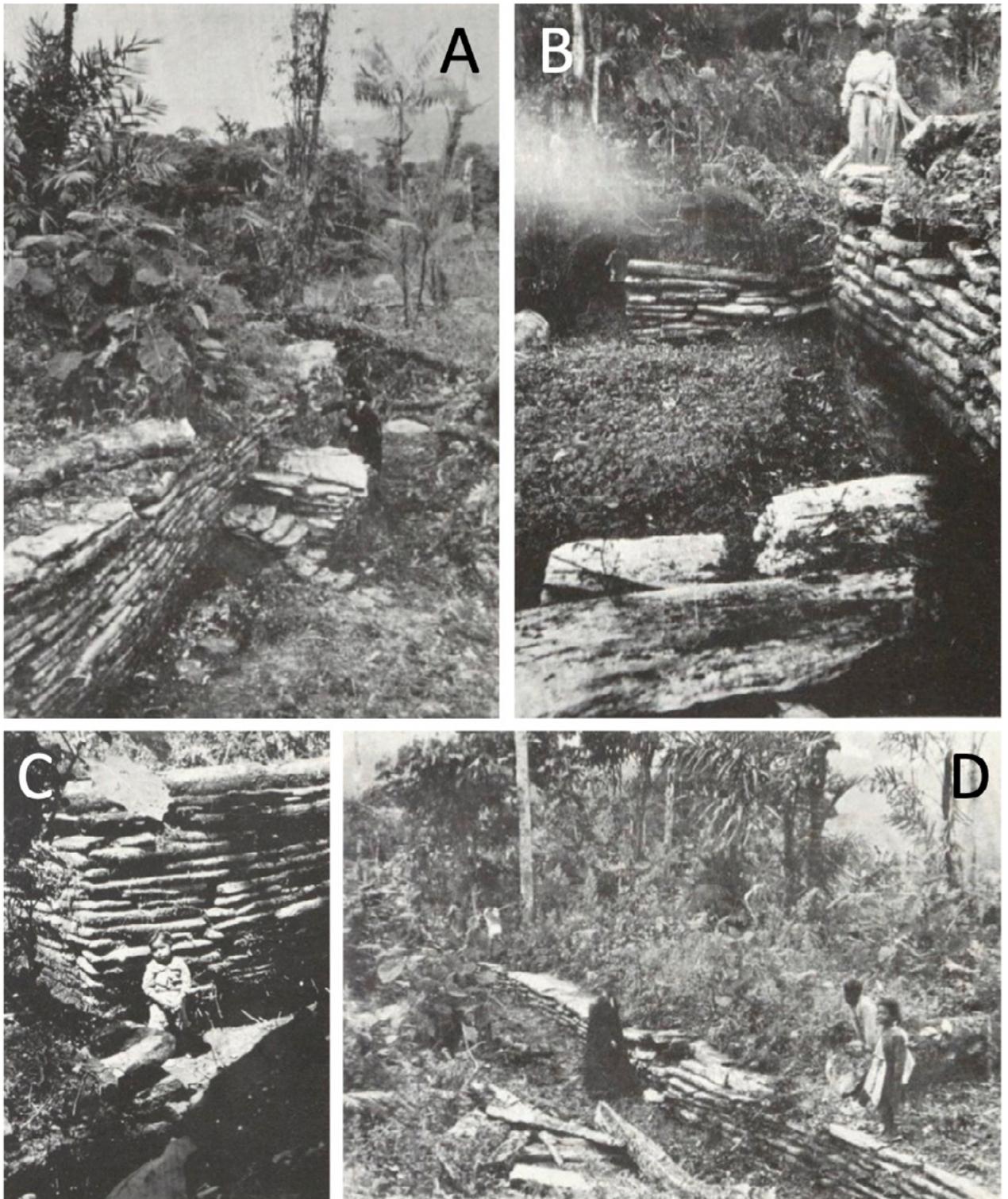
En Minda, había seis plataformas revestidas de piedra: tres completamente cerradas y tres de manera parcial, con tres paredes cada una. Debido a la presencia de basureros con muchos tiestos de Cosanga, así como lítica, Porras interpretó estos espacios como estructuras habitacionales. La cerrada más grande, la Plataforma A, era trapezoidal y sus dimensiones en planta eran de 12,7 (NO) x 36,4 (SO) x 15,3 (SE) x 40 (NE) m con alturas de



Nota. Por el autor, basado en Porras, 1975, Fig. 6.

3. Para comprender las secuencias cerámicas dentro del valle de Quijos, consulte Cuéllar (2006), quien también revisa los problemas secuenciales de Porras (1975).

Figura 5
Fotos del sitio de Minda (BO1)



Nota. A. Gradería a la Plataforma A, mirando al sur (Porrás, 1975, Fig. 8b). B. Pared opuesta a la gradería de la Plataforma A, mirando al suroeste desde la Plataforma C (Fig. 9b). C. Conjunto de las Plataformas A y C (Fig. 7b). D. Pared noreste de la Terraza B, mirando al suroeste (Fig. 9a).

pared que oscilaban entre 1,2 y 1,7 m y espesor de hasta 2,2 m. Esta plataforma tenía una escalinata de doble acceso ubicada en su lado noroeste, con cuatro escalones que conducían a la entrada en ambas direcciones. Mientras los muros aún estaban en pie, Porrás observó grietas intensas en varios lugares que atribuyó a la actividad sísmica histórica.

Minda además tenía 39 montículos artificiales de forma elipsoidal, agrupados en tres filas paralelas de 13 montículos, cada una con 6 pares y un valor atípico más al este. Treinta y ocho de los montículos estaban rodeados de piedras, uno de ellos bifurcado a lo largo con una hilera de piedras en la parte superior y uno completamente cubierto de piedra. Porrás estimó que la altura promedio era de 1 m, la longitud, de 13 m y el ancho, de 4 m. Relacionó estas características con fines agrícolas debido a un suelo muy negro a unos 30 cm por debajo de la superficie, compuesto por sedimentos vegetales ricos en materia orgánica. No se encontraron artefactos en las excavaciones de prueba en esta área y solo se observaron líticas de obsidiana en la superficie, quizá como resultado de la modificación de herramientas para la agricultura. En general, la mayor parte de la obsidiana utilizada por los quijos para la producción de herramientas era local, de su propio valle (Knight et al., 2011).

Porrás (1975, p. 49) señala que la fuente de sus muestras de radiocarbono es el Corte 16, una excavación de 2 x 2 m en la Plataforma A, unos 30 m al sureste de las escaleras y a 5 m de los muros laterales. Uno de los problemas más evidentes con el trabajo de Porrás en el valle de Quijos fueron las inconsistencias en la datación por radiocarbono, con los mismos contextos fechados que a veces se diferencian por siglos. Minda no es la excepción. Porrás (1975, p. 147) publicó fechas del Laboratorio de Radiocarbono del Instituto Smithsonian (Stuckenrath y Mielke, 1973, pp. 408-409). La secuencia, calibrada en la Curva Mixta⁴ (Marsh et al., 2018) a 1σ

(68,3%), es la siguiente (Tabla 1): 1276-1394 cal. d. C. (0-10 cm), **756-210 cal. a. C.** (30-40 cm), 1678-1950 cal. d. C. (40-50 cm) y 1409-1624 cal. d. C. (70-80 cm). La serie en Minda puede parecer errática, sin embargo, hay algunos factores a considerar, como las perturbaciones recientes. Tras un examen más detenido del informe del Smithsonian, surge alguna explicación. La muestra SI-690 (en negrilla, 30-40 cm) tiene una nota: “pequeña muestra; se omite el pretratamiento con NaOH; diluido” (traducción propia). En su publicación no estaban las fechas del Laboratorio de Radiocarbono de la Universidad de Michigan (Crane y Griffin, 1968, p. 106) que pueden corroborar datos del período de Integración Tardío, independientemente de los problemas secuenciales. Estas muestras de radiocarbono se obtuvieron del Pozo 1, que arrojó 1228-1448 cal. d. C. (2 m), y del Pozo 2, 1416-1626 cal. d. C. (1 m).

A unos 22 m al noreste de la Plataforma C se observaron cinco posibles tumbas, cada una demarcada con una losa de esquisto y cuatro de ellas, con incisiones abstractas de petroglifos. Los restos óseos rara vez sobreviven en el Oriente debido a la alta acidez del suelo de los depósitos naturales. En la Tumba 1, se encontraron 10 hachas de piedra, entre 10 y 40 cm por debajo de la superficie, en un patrón que Porrás (1975, p. 57) describió “como si estuvieran dibujando el torso de un cuerpo humano invisible”. La Tumba 2 no reveló ninguna ofrenda funeraria, pero descubrió esmalte dental que estaba alineado en el patrón de dos mandíbulas separadas. La losa de la Tumba 3 se reveló como una cubierta colocada sobre cuatro paredes de planchas de esquisto. Si bien no subsistieron restos óseos, se encontraron dos hachas de piedra a cada lado, así como una mano y un metate a los pies de la probable tumba. La Tumba 4 no tenía ofrendas ni huesos humanos, pero tenía restos de esmalte dental. La Tumba 5 tampoco tenía osamentas, pero tenía cientos de tiestos de cerámica de Cosanga por todas partes, una capa de sedimento depositado intencionalmente con ceniza volcánica entremezclada, una mano, dos metates y una capa inferior de tierra amarilla compacta que Porrás supuso un fardo mortuorio infantil.

4. Esta área del Oriente es donde Marsh et al. (2018, p. 932, Fig. 4) identificaron la implementación de la Curva Mixta. Esta también se ha aplicado a contextos serranos (ver Ogburn, 2012; Marsh et al., 2017), después de la erupción del Quilotoa, debido a cambios climáticos y al hecho de que la zona de convergencia intertropical nunca es estática. Todas las fechas de radiocarbono presentadas en este artículo están calibradas en Curva Mixta a 1σ (68,3%). La Tabla 1 incluye fechas en 2σ (95,4%).

Tabla 1
Fechas de radiocarbono de sitios arqueológicos discutidos

Sitio/ Ubicación/ Elevación	Lab. ¹ - # ensayo Material	Contexto	Fecha ¹⁴ C (AP)	Curva Mixta ² 68,3% (1σ) (cal. d. C.)	Curva Mixta ² 95,4% (2σ) (cal. d. C.)
Mamallacta (BA7) ³ Baeza, Quijos, Napo 1758 m s. n. m.	SI-590 Hollín	Corte 13: asociado con tiestos de Co- sanga, 10-20 cm	860±100	1048-1084 (11,5%) 1134-1279 (56,7%)	994-1004 (0,7%) 1016-1314 (92,6%) 1360-1384 (2,1%)
San José (VQ041) ⁴ San Francisco de Borja, Quijos, Napo 1717 m s. n. m.	AA-¿? Carbón	Terraza superior: Unidad 3, Nivel 3, asociado con tiestos de Cosanga	799±32	1228-1274	1215-1287
Bermejo (VQ030) ⁴ Cosanga, Quijos, Napo 1930 m s. n. m.	AA-¿? Madera	Posible zona residencial: Unidad 5, Nivel 9, asociado con un posible hue- co de poste quemado; asociado con tiestos de Cosanga	724±32	1275-1303 (49,5%) 1365-1380 (18,7%)	1264-1322 (65,7%) 1352-1389 (29,8%)
Sitio del volcán Sumaco ⁵ Hatun Sumak, Archidona, Napo 1667 m s. n. m.	Labec-¿? Carbón	Contexto de produc- ción de herramien- tas de obsidiana, 50 cm; el sitio está entre los zumaquí	494±32	1422-1450	1404-1460
Minda (BO1) ³ San Francisco de Borja, Quijos, Napo 1652 m s. n. m.	SI-594 Carbón	Corte 16: 70-80 cm	450±90	1409-1516 (49,5%) 1574-1624 (18,7%)	1320-1356 (4,0%) 1388-1653 (91,5%)
	SI-591 Carbón	Corte 16: 40-50 cm	140±100	1678-1736 (19,0%) 1800... (49,3%)	1523-1551 (1,7%) 1628... (93,7%)
	SI-690 Carbón	Corte 16: 30-40 cm	2390 ±165	756-680(11,7%) a. C. 670-606 (9,4%) 596-358 (39,1%) 280-229 (7,2%) 217-210 (0,9%) a. C.	828-52 a. C.
	SI-589 Carbón	Corte 16: 0-10 cm	690±80	1276-1328 (33,6%) 1338-1394 (34,7%)	1220-1422
	M-1426 Carbón	Plataforma A: Pozo 1, 2 m	640±150	1228-1249 (4,2%) 1260-1448 (64,0%)	1046-1085 (2,0%) 1130-1632 (93,4%)
	M-1425 Carbón	Plataforma A: Pozo 2, 1 m	440±100	1416-1520 (43,4%) 1554-1626 (24,9%)	1310-1362 (4,8%) 1384-1666 (90,2%) 1785-1793 (0,4%)
Pucalpa (VQ035) ⁴ Baeza, Quijos, Napo 2370 m s. n. m.	AA-¿? Carbón	Gran terraza artificial: Unidad 1, Nivel 9, asociado con tiestos de Cosanga	395±32	1456-1508 (45,3%) 1590-1620 (22,9%)	1448-1525 (54,8%) 1544-1629 (40,7%)

Cumandá (VQ042)⁴ San Francisco de Borja, Quijos, Napo 1940 m s. n. m.	<u>AA-¿?</u> Carbón	Unidad 1, Nivel 3, asociado con Pituro pulido oscuro	346 ± 32	1504-1530 (18,2%) 1538-1595 (39,0%) 1616-1632 (11,1%)	1476-1643
Oritoyacu (VQ013)⁴ Baeza, Quijos, Napo 1860 m s. n. m.	<u>AA-¿?</u> Carbón	Pequeña terraza artificial: Unidad 1, Nivel 3, asociado con tiestos de Cosanga	337±32	1508-1590 (57,7%) 1620-1634 (10,6%)	1484-1646
Arrayán⁶ Sumaco, Quijos, Napo 2170 m s. n. m.	<u>CEEA-¿?</u> Carbón	Asociado con tiestos de Cosanga	300±60	1504-1595 (43,0%) 1616-1665 (24,0%) 1788-1792 (1,3%)	1457-1683 (83,4%) 1733-1804 (12,1%)
Nacimba (BA6)³ Baeza, Quijos, Napo 1765 m s. n. m.	<u>SI-595</u> Hollín	Corte 11: asociado con tiestos 40-50 cm	140±80	1686-1732 (16,4%) 1805... (51,8%)	1658...
Pampas⁶ San Francisco de Borja, Quijos, Napo 1937 m s. n. m.	<u>CEEA-¿?</u> Carbón	Asociado con tiestos de Cosanga	80±85	1690-1728 (15,7%) 1808-1930 (52,6%)	1669-1782 (33,0%) 1796... (62,5%)
Chonta (CCS-4)⁷ Gonzalo Pizarro, Gonzalo Pizarro, Sucumbíos 1060 m s. n. m.	<u>¿?</u> Carbón	Depósito 2	800±60	1210-1288	1054-1060 (0,5%) 1070-1076 (0,5%) 1154-1316 (90,6%) 1358-1384 (3,8%)
CCS-14⁷ Gonzalo Díaz de Pineda (El Bombón), El Chaco, Napo 1341 m s. n. m.	<u>¿?</u> Carbón	Unidad 1, Nivel 1, Depósito 5 - 127 cm	670±40	1292-1322 (30,7%) 1354-1390 (37,6%)	1283-1395
		Unidad 2, Nivel 1, Depósito 3 - 49 cm	500±70	1328-1340 (4,1%) 1394-1485 (64,2%)	1305-1364 (12,2%) 1382-1519 (72,8%) 1552-1626 (10,4%)
Pashimbi⁸ San Juan de Muyuna, Tena, Napo 600 m s. n. m.	<u>Beta-551978</u> Carbón	Sur terraza, 283 Trinchera 9, Depósitos 3-4	980 ± 30	1031-1050 (14,8%) 1082-1150 (53,4%)	1024-1157
	<u>Beta-551984</u> Carbón	Norte terraza, 345 Trinchera 23, Depósito 2	580±30	1325-1347 (27,3%) 1392-1418 (40,9%)	1312-1361 (41,5%) 1385-1434 (53,9%)
	<u>Beta-551983</u> Carbón	Norte terraza, 352 Trinchera 23, Depósito 2	400±30	1456-1504 (49,2%) 1594-1616 (19,1%)	1446-1520 (59,3%) 1550-1626 (36,1%)
	<u>Beta-551986</u> Carbón	Norte terraza, 426 Trinchera 23, Depósito 2	340±30	1508-1590 (58,1%) 1619-1633 (10,2%)	1482-1644
	<u>Beta-551977</u> Carbón	Sur terraza, 258 Trinchera 1, Depósito 1	200±30	1665-1688 (15,7%) 1730-1806 (52,5%)	1650-1704 (22,5%) 1720-1814 (57,3%) 1836-1882 (6,2%) 1920... (9,5%)

Chapi⁹ / Shanshipampa Mariano Acosta, Pimampiro, Imbabura, 3075 m s. n. m.	<u>Beta-136130</u> Hollín	Terraza central superior: urna funeraria	940±110	1025-1219	893-936 (3,4%) 946-1286 (92,0%)
	<u>Beta-136129</u> Hollín	Terraza superior: alineación de rocas con tendencia NE-SO, desechos domésticos	910±70	1046-1087 (18,8%) 1097-1102 (1,8%) 1116-1221 (47,7%)	1026-1268
	<u>Beta-136131</u> Madera	Cueva de entierros 2: fragmentos de madera carbonizada de ensamblaje cerámico	600±80	1304-1364 (40,4%) 1380-1423 (27,9%)	1276-1454
	<u>Beta-136125</u> Carbón	Rasgo 6 – Túmulo funerario: entierro de adulto joven, carbón asociado con vasija Cosanga	250±100	1508-1590 (18,2%) 1620-1696 (20,8%) 1724-1810 (23,8%) 1924... (5,5%)	1483-1895 (87,2%) 1904... (8,2%)
La Mesa⁹ Pimampiro, Pimampiro, Imbabura 2033 m s. n. m.	<u>Beta-65734</u> Carbón	Depósito orgánico que contiene tuestos de Tuza	770±80	1210-1314 (58,9%) 1360-1384 (9,3%)	1051-1080 (2,4%) 1151-1400 (93,1%)
Cochasquí Tocachi, Pedro Moncayo, Pichincha 3052 m s. n. m.	<u>Hv-1269</u> Madera	Montículo a¹⁰ Tumba central, parte de un molde de madera, 6-6,4 m	920±100	1038-1219	901-919 (1,0%) 971-1290 (94,5%)
	<u>Bn-2033</u> Madera		670±70	1285-1328 (30,5%) 1340-1394 (37,8%)	1230-1245 (1,7%) 1262-1424 (93,7%)
	<u>Bn-2034</u> Madera	Montículo n¹⁰ Tumba central, 5,8m	730±70	1230-1246 (7,7%) 1262-1320 (40,4%) 1356-1388 (20,1%)	1186-1190 (0,4%) 1209-1403 (95,0%)
	<u>D-AMS-025554</u> Carbón	Anomalía GPR 1¹¹ Piso de tierra estampada con mezcla de tuestos cerámicos de Cochasquí, Tuza y Cosanga	532±24	1409-1433	1400-1446
<u>D-AMS-025555</u> Carbón	526±22		1412-1436	1404-1445	

		Pirámide E: estructura central¹⁰			
	<u>Hv-1283</u> Carbón	Superficie del piso, 0,85-1 m	475±65	1405-1498 (64,5%) 1601-1610 (3,8%)	1324-1350 (3,3%) 1392-1525 (74,4%) 1545-1629 (17,7%)
	<u>Hv-1284</u> Carbón	Superficie del piso, 0,8-1 m	465±50	1416-1490	1398-1517 (82,0%) 1552-1564 (0,9%) 1572-1625 (12,5%)
	<u>Hv-1292</u> Carbón	Hueco de poste en borde SE, 0,95-1,2m	440±60	1425-1508 (54,0%) 1590-1619 (14,2%)	1410-1529 (64,8%) 1539-1632 (30,6%)
	<u>Hv-1285</u> Carbón	Superficie del piso, 0,8-1,05 m	425±45	1442-1504 (53,8%) 1594-1616 (14,5%)	1426-1526 (64,5%) 1544-1630 (30,9%)
	<u>Hv-1289</u> Carbón	Foso interior en borde N, 1,25 m	405±65	1446-1518 (39,7%) 1556-1562 (2,5%) 1572-1625 (26,1%)	1428-1642
	<u>Hv-1282</u> Carbón	Superficie del piso, 1-1,2 m	390±50	1454-1516 (38,9%) 1574-1624 (29,4%)	1446-1636
	<u>Hv-1290</u> Carbón	Hueco de poste en el borde SO, 1-1,2 m	370±60	1464-1522 (29,6%) 1553-1627 (38,7%)	1445-1650
	<u>D-AMS-026967</u> Carbón	Anomalía GPR 2¹¹ Superficie usada de una colina	399±21	1458-1500 (55,4%) 1600-1612 (12,9%)	1449-1513 (66,6%) 1578-1624 (28,9%)
Laguna Huila¹² Cuyuja, Quijos, Napó 2593 m s. n. m.	<u>D-AMS-017471</u> Arcilloso marrón claro	Un núcleo de sedimento, 84 cm: un sedimento arcil- loso marrón claro	1052±27	994-1025	902-916 (2,0%) 974-1046 (88,9%) 1086-1112 (3,2%) 1120-1132 (1,4%)
	<u>D-AMS-017470</u> Lo mismo	Un núcleo, 48 cm: lo mismo	528±21	1410-1435	1403-1444
	<u>D-AMS-017469</u> Lo mismo	Un núcleo, 42 cm: lo mismo	455±29	1432-1464 (65,2%) 1472-1476 (3,0%)	1422-1500 (92,4%) 1600-1612 (3,0%)
	<u>D-AMS-017468</u> Lo mismo	Un núcleo, 27 cm: lo mismo	382±29	1460-1510 (40,4%) 1586-1621 (27,9%)	1454-1526 (47,6%) 1542-1630 (47,8%)
	<u>D-AMS-017467</u> Arcilloso marrón oscuro	Un núcleo, 24 cm: cambio de arcilloso marrón claro a arcil- loso marrón oscuro	356±18	1500-1523 (18,6%) 1550-1600 (37,5%) 1612-1628 (12,2%)	1483-1632

Nota. Cortesía de Ecuadatos: Datación absoluta de Ecuador (Hechler et al., s.f.). ¹AA = Laboratorio de Espectrometría de Masas con Aceleradores de la Universidad de Arizona y la Fundación Nacional de Ciencia, Tucson, AZ. Beta = Beta Analítica Inc., Miami, FL. Bn = Instituto de Ciencias del Suelo, Bonn, Alemania. CEEA = Comisión Ecuatoriana de Energía Atómica, Quito, Ecuador. D-AMS = DirectAMS, Bothell, WA. Hv = Oficina Estatal de Baja Sajonia para la Investigación del Suelo, Hannover, Alemania. Labec = Laboratorio de técnicas nucleares para el medio ambiente y el patrimonio cultural, Florencia, Italia. M = Laboratorio de Radiocarbono de la Universidad de Michigan, Ann Arbor, MI. SI = Laboratorio de Radiocarbono del Instituto Smithsonian, Washington, D.C. ²Calibración determinada a través de OxCal v4.4 (Bronk Ramsey, 2009) usando una Curva Mixta (Marsh et al., 2018) de la Curva de Calibración Internacional (IntCal20) (Reimer et al., 2020) y la Curva del Hemisferio Sur (SHCal20) (Hogg et al., 2020). ³Crane y Griffin, 1968, 106; Stuckenrath y Mielke, 1973, 408-409; Porras, 1975, 147. ⁴Cuéllar, 2006, Tabla A.1. ⁵Santi et al., 2010, 1755, Fig. 2. ⁶Delgado, 1999, 7-13. ⁷Sánchez y Merino, 2013, 72. ⁸Solórzano, 2021, Tabla 1. ⁹Bray, 2005, 130-131. ¹⁰Narr y Schönfelder, 1989, 178-179. ¹¹Hechler, 2021, Tabla 11.1. ¹²Loughlin et al., 2018, Tabla complementaria 2.

El valle de Quijos albergaba una variedad de tradiciones mortuorias, incluidos túmulos funerarios cubiertos y revestidos de piedra. Uno de los ejemplos más elaborados es Mamallacta (CH2) (Fig. 6, izquierda), justo al norte de la ciudad de El Chaco (pp. 76-79). La tumba tenía un diámetro de 3 m y una altura de 0,8 m. Solo tenía un sarcófago revestido de piedra enterrado en su interior, así como una estatua antropomórfica que lo adornaba. Porras (1975, pp. 44-45) nombró a otro sitio Mamallacta (BA7), justo al noreste de Baeza. Al igual que Minda, este tiene sus propios problemas radiocarbónicos; su estrato más alto termina en la última fecha (Tabla 1), con un rango de 1048-1279 cal. d. C. Esta muestra se asoció con la cerámica cosanga y la ocupación terminó alrededor de la época de la erupción del Quilotoa.

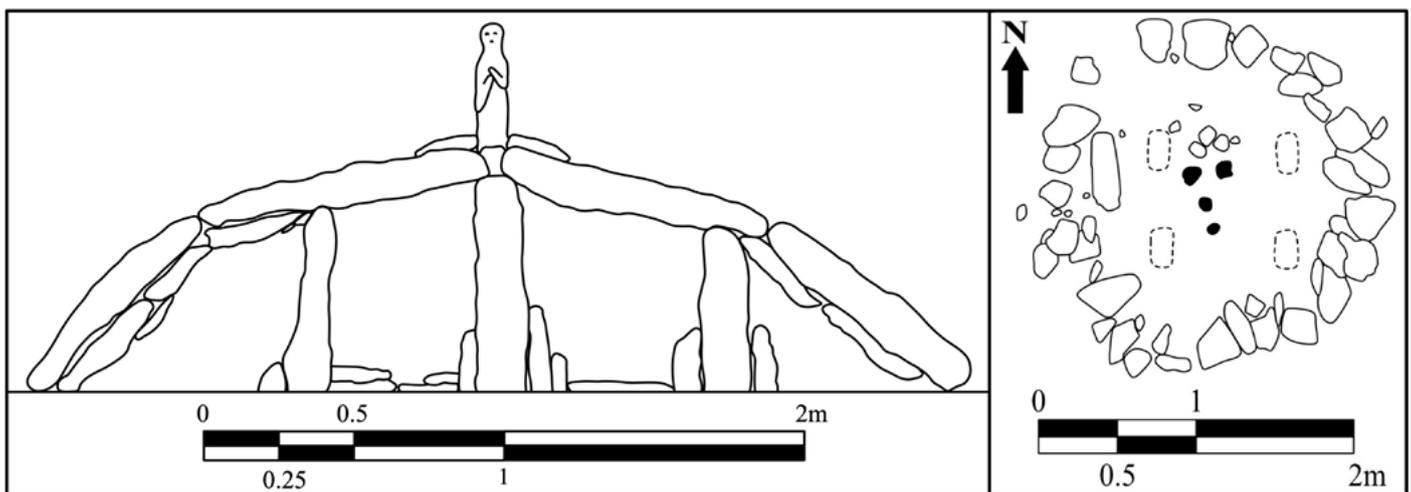
Andrea Cuéllar (2006, Tabla 6.1) documentó 25 sitios con clara evidencia de andenes, siete de los cuales confiaba en identificar como agrícolas. San José (VQ041) era un sitio de terraza mediana con un asentamiento pequeño. Una muestra de radiocarbono de un contexto con tiestos cosanga arrojó una fecha entre 1228-1274 cal. d. C. Bermejo (VQ030) era un sitio de terraza artificial grande con nucleación de asentamientos densos. Un radiocarbono potencialmente asociado con un molde de poste quemado en un área residencial, así

como cerámica cosanga, arrojó una fecha entre 1275-1380 cal. d. C. (Tabla 1). Es así que, al parecer, la erupción del Quilotoa tuvo poco impacto en los patrones de vida diarios de la región.

Pucalpa (VQ035) es un sitio de terraza artificial grande con una densa concentración de asentamientos. Los tiestos cosanga asociados datan de entre 1456-1620 cal. d. C. El sitio de Oritoyacu (VQ013) está constituido por una terraza artificial más pequeña, igualmente con tiestos cosanga asociados y data entre 1508-1634 cal. d. C. Las prácticas agrícolas de los quijos continuaron durante todo el período de Integración Tardía y hasta bien entrado el colonialismo español temprano, al igual que la tradición Cosanga (Cuéllar, 2006). Porras (1975, pp. 43-44) tomó muestras de radiocarbono de una terraza en el sitio de Nacimba (BA6) que datan entre 1686-1950 cal. d. C. Si bien podría ser un contexto perturbado, puede indicar el uso continuado de espacios agrícolas por parte de los habitantes del valle de Quijos, lo cual no sorprende ya que el sitio está al noreste de Baeza, que tenía cerámica cosanga en los primeros contextos coloniales españoles (Porras, 1974).

Cuéllar (2006, Tabla 7.25) determinó la presencia de una variedad de cultivos y frutos a lo largo de su estudio, siendo el maíz (*Zea mays*) y el fréjol común (*Phaseolus vulgaris*) los de mayor abundancia. Docu-

Figura 6
Montículos funerarios



Nota. Izquierda: perfil de montículo funerario en Mamallacta (CH2) (por el autor, basado en Porras, 1975, Fig. 16). Derecha: vista en planta del montículo funerario (Rasgo 5) en Chapí (Shanshipampa). El anillo de piedra tiene dos hileras de altura (por el autor, basado en Bray, 2005, Fig. 11).

mentó cultivos de achira (*Canna edulis*), ají (*Capsicum* spp.), amaranto (*Amaranthus caudatus*), fréjol de lima (*Phaseolus lunatus*), quinua (*Chenopodiaceae*) y zapallo (*Cucurbita pepo*). Hubo evidencia de capulí (*Prunus serotina*), granadilla (*Passiflora ligularis*), mora (*Rubus floribundus*) y uvilla (*Physalis peruviana*). Loughlin et al. (2018, p. 1234) extrajeron muestras de la laguna Huila, ubicada al noroeste de Hatunquijos. Su estudio verificó la presencia del cultivo de maíz en Quijos al menos 1000 años antes, poniendo en evidencia que los esfuerzos agrícolas ya eran comunes en este valle en aquel tiempo. La evidencia de microcarbón sugiere quemadas intencionales en un área donde las quemadas naturales son poco comunes; los autores creen que su fuente son las actividades indígenas en Hatunquijos, cuyo nivel fue consistente hasta el colonialismo español (Tabla 1).

Otro factor a considerar en el estudio del territorio quijos es el límite de su cultura material. En el sitio de Pashimbi, al noroeste de Tena y suroeste de Archidona (Solórzano, 2021, p. 6), la última evidencia de una ocupación con materiales relacionados a Cosanga está en la terraza sur fechada entre 1031-1150 cal. d. C., justo antes de la erupción del Quilotoa. Antes de este período, hubo un aumento pronunciado de las actividades de tala y quema con una susceptibilidad magnética de 23,2 en el Depósito 3. La siguiente fase de ocupación se señala como Tena, siendo la fecha más temprana la de la terraza norte, entre 1325-1418 cal. d. C. Parece ser un pueblo culturalmente diferente que continuó practicando su estilo de vida hasta 1508-1633 cal. d. C. La susceptibilidad magnética disminuye durante la ocupación Tena, con un valor de 17,1 en el Depósito 2, lo que sugiere actividades de quema menos intensas. Soledad Solórzano (2021, p. 8) observó que la cultura material de la fase Tena pasó de ser Cosanga a compararse con los sitios tardíos encontrados en la zona de Zancudococha, mucho más allá del alcance físico de la caída de ceniza del Quilotoa (Sánchez, 2014). Esta región no fue descrita históricamente como Quijos (Porras, 1974).

Mercantilizando una región: intercambio interregional y cerámica cosanga

La región de los quijos era famosa por el intercambio a larga distancia con sus redes comerciales que se encontraban en toda la Alta Amazonía, hacia la Sierra (Bray, 1995) y la montaña occidental (Lippi y Gudiño, 2019). Si bien intercambiaban una variedad de bienes perecederos, animales y humanos esclavizados (Oberem, 1967, 1971), el valle de Quijos en sí era más famoso por su comercio de cerámica cosanga, a un nivel no visto en otras cerámicas regionales. Por ejemplo, no es común ver el intercambio a larga distancia de la cerámica Bermejo grueso o Pituro pulido oscuro, que preceden a Cosanga, aunque las cronologías exactas no concuerdan tan bien con la realidad de los contextos arqueológicos en los que las tres están presentes. Cumandá (VQ042) demostró una presencia tardía de Pituro, potencialmente incluso en el colonialismo español temprano, ya que el radiocarbono de una muestra arrojó una fecha de 1504-1632 cal. d. C. (Cuéllar, 2006).

Dentro de la Alta Amazonía, el alcance de la cerámica cosanga aún no se comprende del todo. Amelia Sánchez y Yolanda Merino (2013) identificaron dos sitios con cerámica cosanga, CCS-14 y Chonta (CCS-4), a 40 km al noreste del grupo principal de sitios identificados dentro del valle de Quijos. Las fechas de radiocarbono de estos demuestran que Chonta ya existía durante la erupción del Quilotoa (1210-1288 cal. d. C.) y CCS-14 fue ocupado desde después de ese tiempo (1292-1390 cal. d. C.) hasta antes del colonialismo español (1328-1485 cal. d. C.) (Tabla 1). Copal (CCS-2) y CCS-11, sitios adyacentes y contemporáneos, no poseían cerámica cosanga. Estos están justo al este de la supuesta mina de Gabatá (Ortegón, 1577/1958, p. 238), históricamente explotada por los quijos, y justo al noroeste de los mismos estaban las comunidades kofán de Poranda, Mayayo e Igate (Porras, 1974; Fig. 2). Estos sitios arqueológicos podrían haber sido espacios multiétnicos o locales temporales para los quijos.

La cerámica cosanga se encuentra en sitios monumentales de los cara, como Zuleta (Athens et al., 2015, p. 7). En Cochassquí (Fig. 7), esta cerámica se encontró en montículos funerarios como ofrendas dentro de ni-

chos, en varias tumbas modestas, depositadas en lugares estratégicos, en contextos rituales muy visibles en la parte superior de las pirámides. Entre la cerámica local se encuentra la cerámica tuza (de la etnia pasto en Carchi, Ecuador, y Nariño, Colombia) y, en raras ocasiones, en asociación con la inka (Tabla 2).

La de Cosanga se encuentra en al menos 22 contextos documentados, hasta el momento. En el Montículo n, se colocaron estas cerámicas dentro de nichos a lo largo del pozo principal de la tumba (Fig. 3B), aunque sorprendentemente no se hallaron restos humanos. La datación por radiocarbono de un trozo de madera arrojó fechas entre 1230-1388 cal. d. C., es decir, posteriores a la erupción del Quilotoa. El Montículo a tenía cerámica cosanga asociada a su entierro principal, una mujer de élite (Fig. 3C-D). Las fechas de radiocarbono de un molde de madera, de dos laboratorios diferentes, fueron contradictorias: entre 1038-1219 cal. d. C. y 1285-1394 cal. d. C., antes o después del Quilotoa (Narr y Schönfelder, 1989, pp. 178-179).

En Cochasquí, encontré vía georadar un piso de tierra estampada de 25 x 40 m (Anomalía GPR 1) en el centro del sitio. La superficie parcialmente excavada tenía un conjunto de tiestos cosanga, tuza y de Cochasquí. Las dataciones de radiocarbono de la misma área arrojaron fechas entre 1409-1433 cal. d. C. y 1412-1436 cal. d. C. (Tabla 1), lo que indica que el intercambio interregional aún era fuerte justo antes de los inkas (Hechler, 2021, p. 214). En el nivel superior del piso hubo una intrusión de cerámica inka.

Se encontraron tiestos de Cosanga en la Pirámide E de Cochasquí, dentro del relleno de la construcción, en una superficie enterrada y dentro de la rampa de ingreso (Wentscher, 1989, pp. 148, 152, 158-160). Lo último con probabilidad indica que estas vasijas se usaron en procesiones rituales, incluso rompiéndolas intencionalmente en casos específicos. A menudo, la cerámica cosanga solo comprende un máximo del 2% de la hallada en muchos contextos de Cochasquí.

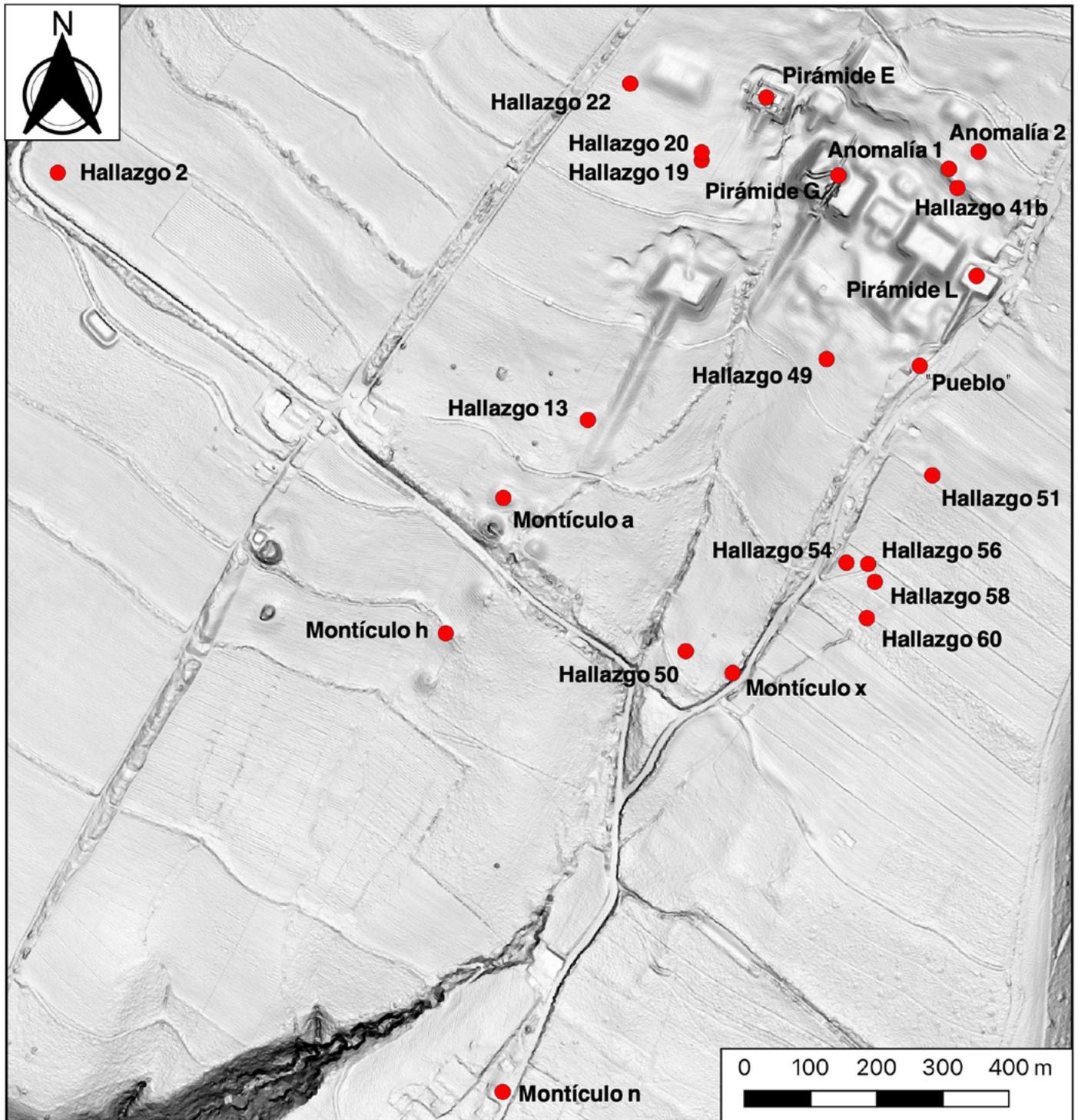
Porras (1972) estableció sus vasijas cosanga a partir del sitio multiétnico de La Mesa, cerca de Pimampiro. Señaló la existencia de cerámica de la fase Cotacocha, que se encuentra muy al este de la tierra natal de los quijos, ya que Clifford Evans y Betty Meggers (1968,

pp. 83-87) documentaron su origen a lo largo de los ríos Aguarico y Napo. La cerámica de Cotacocha indicaría un intercambio descendente excepcional.

Borja (1582/1897) describió un entorno de mercado interregional en el sitio multiétnico de Chapí, en el que el comercio de animales exóticos, hierbas e incluso esclavos no era raro. Estos montañeses, grupo relacionado con los quijos, son descritos como grandes brujos que se adornan con pintura corporal y mantas teñidas. El trabajo de Tamara Bray (2005) en el sitio de Shanshipampa, que es Chapí antiguo, confirmó un espacio multiétnico con una amplia variedad de rasgos. El sitio tiene terrazas artificiales de tierra, como las que se encuentran en el valle de Quijos. Bray (p. 129) asoció la gran densidad de carbono en las muestras de flotación de las terrazas a un uso intensivo de la tecnología de tala y quema. Estas revelaron la presencia de un tipo de arrurruz (*Maranta arundinacea*) de las tierras bajas orientales, valorado como medicina natural. Bray (p. 133) también documentó la presencia de restos osteológicos de aves tropicales (*Sarcoramphus papa*), agutíes e incluso fragmentos de hachas de piedra verde. Ordóñez de Ceballos (1614/1905, pp. 417-418) escribe que, cuando residía en Pimampiro, lo visitaban quijos y le traía papagayos, micos, pescado seco, puercos de monte y granadillas.

Bray (2005) excavó un túmulo funerario con un pozo, delimitado por un anillo de piedras (Fig. 6, derecha), como en Mamallacta (CH2) (Fig. 6, izquierda). El individuo encontrado era un adulto joven con una vasija cosanga que databa entre 1508-1950 cal. d. C. (Tabla 1), lo que indica su potencial origen en el colonialismo español. Bray (2019) también encontró tiestos cosanga en un contexto hispánico distinto (cuándo terminó Cosanga todavía está en debate). Delgado (1999, pp. 7-13) documentó sitios en el valle de Quijos en los que las dataciones arrojaron fechas coloniales, como en Arrayán (1504-1792 cal. d. C.) y Pampas (1690-1930 cal. d. C.) (Tabla 1).

Figura 7
Distribución de cerámica cosanga en Cochasqui



Nota. Exceptuando Anomalía 2, por el autor (datos derivados de Oberem y Wurster, 1989, Fig. 6; Hechler, 2021, Fig. 11.4). Ver Tabla 2.

Tabla 2*Distribución conocida de contextos con cerámicas cosanga en Cochasquí*

Rasgo	Fecha	Contexto
Montículo a ^{1,2}	Fase I	Se encontraron vasijas y tiestos y fragmentos de Cosanga en la cámara central de la tumba principal (Fig. 2 c, d)
Montículo h ^{1,2}	Fase I	Se encontraron tiestos y fragmentos de Cosanga en el relleno de la tumba central
Montículo n ^{1,2}	Fase I	Se encontraron vasijas, fragmentos y tiestos de Cosanga en los nichos de la cámara central de la tumba principal (Fig. 2 b)
Montículo x ^{1,2}	Fase I	Se encontraron tiestos y fragmentos de Cosanga en la superficie y dentro
Pirámide E ^{1,2}	Fase II	Se encontraron tiestos y fragmentos de Cosanga en la rampa y en los pisos.
Pirámide G ²	Fase II	Se encontraron tiestos y fragmentos de Cosanga en la encima y a los lados.
Pirámide L ²	Fase II	Se encontraron tiestos y fragmentos de Cosanga en la encima y los lados.
Área del “Pueblo” ^{1,2}	Fase II	Se encontraron tiestos y fragmentos de Cosanga entre la arquitectura de cangahua, en entierros y en el relleno.
Piso de tierra estampada ³ (Anomalía 1)	Fase II	Se encontraron tiestos de Cosanga en asociación con tiestos locales de Cochasquí (incluyendo fragmentos de vasijas trípodes) y un fragmento de un cuenco de Tuza (ver Tabla 1).
Hallazgo 2 ¹	Fase II	Tumba encontrada en una zanja, tenía como ofrenda una vasija doble pequeña de Cosanga.
Hallazgo 13 ¹	Fase II	Depósito de ofrendas encontrada en una zanja, tenía dos vasijas globulares de Cosanga.
Hallazgo 19 ¹	Fase II	Una fosa con muchos tiestos tenía los fragmentos de 8 diferentes vasijas de Cosanga con diversos diseños.
Hallazgo 20 ¹	Fase II	Una fosa con tiestos, encontrada durante el arado, tenía tiestos de Cosanga.
Hallazgo 22 ¹	Fase II	Depósito de ofrendas encontrada en una zanja, tenía una vasija globular de Cosanga con su borde de embudo. Se encontró en asociación con un metate plano y una mano potencial.
Hallazgo 41b ¹	Fase II	Cerca de un acueducto al noreste de la Pirámide K, numerosos artefactos cerámicos y líticos, incluidos dos tiestos de Cosanga de borde y un fragmento de pie.
Hallazgo 49 ¹	Fase II	Colección superficial al sur de la Pirámide K, muchos tiestos que incluyen asas de los inkas y tiestos de Cosanga.
Hallazgo 50 ¹	Fase I	Colección superficie al oeste del Montículo x, 19 fragmentos de vasijas de Cosanga y varios tiestos de la Fase I de Cochasquí.
Hallazgo 51 ¹	Fase II	Fragmentos de un plato de Cosanga con un pie elevado y muchos artefactos líticos, fragmentos de vasijas trípodes de Cochasquí, etc.
Hallazgo 54 ¹	Fase II	Tumba encontrada en una zanja, tenía como ofrendas un plato de Cosanga con pie y un fragmento de borde de un plato de Cosanga.
Hallazgo 56 ¹	Fase II	Depósito de ofrendas encontrada en una zanja, tenía una vasija globular grande de Cosanga, claramente rota antes del depósito, fue reparada con una cuerda atada para mantenerla unida a través de una perforación adicional.
Hallazgo 58 ¹	Fase II	Una fosa con muchos tiestos tenía una vasija globular y fragmentos de dos platos de Cosanga.
Hallazgo 60 ¹	Fase II	Adyacente a una zanja, se encontró la mitad inferior de una vasija globular de Cosanga; la parte superior fue destruida debido al arado.

Nota. Ver Figura 7. Las fechas se generalizan como Fase I (ca. 900-1280 d. C.) y Fase II (ca. 1280-1532 d. C.).

¹Wentscher, 1989. ²Schönfelder, 1989. ³Hechler, 2021.

El yugo del imperialismo, la enfermedad del colonialismo

Si bien el registro etnohistórico es esporádico para el colonialismo español temprano, en comparación con la documentación de la Sierra, es suficiente para comenzar a desentrañar las identidades indígenas dentro de la Alta Amazonía.

Un tema que ha generado cierta confusión es el papel del Tawantinsuyu entre los quijos. Francisco López de Gómara (1552/1922, p. 72-73) y Agustín de Zárate (1555/1995, p. 136) mencionaron que su tierra fue la conquista final de Wayna Qhapaq. Antonio Vázquez de Espinosa (1628/1948, pp. 540-541) escribió que Thupa Inka Yupanki envió a su hijo Wayna Qhapaq a conquistar a los quijos y someter a los kofán. Montesinos (1644/2007, pp. 146-147) ofreció una narrativa problemática en la que el Inka Wiraqucha se encontró por primera vez con los kofán, a quienes fusionó con los quijos y canelos. Relató que esta gente viajó con los inkas hasta el Cuzco para recibir regalos y que algunos regresaron por orden de Wayna Qhapaq años después. Afirmó que esto se mantuvo como una historia oral en Mulaló.

Ortiguera (1581/1909, pp. 419-420) notó que una mujer inka, llamada Isabel Wachay, testificó que entró a Ique (la provincia de los kofán, norte de los quijos) desde Chapí. Su comitiva fue recibida por personas que vestían ropa anudada en el hombro, con la parte delantera de la cabeza rapada y la mitad de atrás, con cabello largo. Wayna Qhapaq comerciaba con productos locales e intentó marcar su presencia al ordenar la construcción de “unas rancherías ó casas de pared” para cortejar a estas comunidades. Hizo arreglos para que ocho caciques y treinta súbditos fueran enviados a Quito, y luego a Cuzco, para aprender quechua e inculcarles los caminos del imperio, historia inquietante como la de Montesinos. Durante la guerra civil inka entre Atawallpa (de Quito) y Waskar (de Cuzco), hijos de Wayna Qhapaq, Miguel Cabello Balboa (1586/1951, pp. 437-41) señaló que Atawallpa conquistó las provincias quijos de Cosanga, Maspá, Tosta y Coca.

La provincia de los quijos fue, en el mejor de los casos, poco incorporada y, en el peor, incorporada solo de nombre. La realidad es que los inkas tenían una zona

fronteriza con los quijos (Hechler, 2021) que oscilaba entre ser porosa y estática (ver Parker, 2006). Bray (1990) observó una correlación negativa entre las cerámicas cosanga e inka en El Quinche y Guayllabamba, en la Sierra. Tales correlaciones también se verifican en Cochashquí. Supuestamente, los inkas quemaron Cochashquí en una rebelión que ocurrió durante el ascenso al poder de Wayna Qhapaq (Cabello Balboa, 1586/1951, pp. 368-369). Esto se observa en la realidad arqueológica: una quema intensa en la superficie de la Pirámide E (Tabla 1) y una intrusión repentina de cerámica inka, lo que Albert Meyers (2007, p. 230) propuso como una muestra del poder del Tawantinsuyu y un acto de humillación contra grupos que disientían de Wayna Qhapaq. Jürgen Wentscher (1989, p. 158) notó que no había cerámica cosanga en esta capa. Recientemente, se identificó una superficie de actividad en una colina a través de georadar (Anomalía GPR 2), justo al oeste de un canal inka bordeado de cangahua y piedra, destruido desde entonces e identificado por el Grupo Ecuador. Este rasgo carecía de tuestos de Cosanga, que datan de 1458-1612 cal. d. C. (Tabla 1). Cosanga se encontró en los sitios inka de Caranquí cerca de Ibarra (Bray y Echeverría, 2010, p. 57) y Rumicucho al norte de Quito (Chacón y Mejía, 2006, Tabla 6.1), aunque en cantidades mínimas.

Linda Newson (1996) estimó que, en el momento de contacto con los españoles, la población de los quijos (agrupando Baeza, Ávila y Archidona) era de unas 35 000 personas (en un área de 12 849 km²) y la de los kofán, de 15 000 personas (en un área de 10 146 km²). Para fines del siglo XVI, estas poblaciones habrían disminuido hasta en un 75%. Cuando las comunidades experimentan cambios tan traumáticos, estas se reagrupan y responden resistiendo a cambios tan devastadores.

Para 1535, los cabildos españoles de Quito (LCQ, 1534-43/1934, Vol. 1, p. 107) demuestran que estaban al tanto de la comunidad de Hatunquijos, pues creían que ejercía el control de la canela. Hacia 1539 (LCQ, 1534-43/1934, Vol. 2, pp. 21-25), hubo intentos de pacificar a los quijos por parte de Gonzalo Díaz de Pineda y, entre 1541-1542, ocurrieron las expediciones de Gonzalo Pizarro a la región (Zárate, 1555/1995, pp. 135-137). Poco hicieron por intentar comprender sus diferencias culturales. Después de este período, se funda-

ron los centros administrativos en la región: Baeza en 1559 y poco después, Ávila y Archidona. Fernández de Castro (1608/1881, p. cix) se refirió a estos tres centros coloniales como el “triángulo yssocel”, ya que fueron colocados en una equidistancia de 16 leguas (Ordóñez de Ceballos, 1614/1905, p. 397). Si bien esta región se conoce como Quijos, en 1561 vemos una referencia a la provincia de Zumaquí alrededor de Ávila (LCQ, 1552-68/1934, p. 233).

En 1577, Ortegón trató sobre el gobierno de los quijos, zumaquí y canelos. Dentro de las jurisdicciones de Baeza, Ávila y Archidona, describió distintas costumbres. Él (1577/1958, p. 235) mencionó que hubo intensas tormentas que podrían diezmar por completo las viviendas percederas de la región y provocar derrumbes. Señaló que hubo temblores frecuentes en toda la zona, lo que evoca los cimientos agrietados notados por Pórras en Minda.

Ortegón (pp. 234-238) escribió que en los alrededores de Baeza los indígenas vivían en casas con techos de paja, palos de sostén y cubiertas de barro, llamadas “bahareques”. Los nativos habitaban el valle y las laderas, con tres o cuatro casas agrupadas sin tocarse (Fig. 8), lo que recuerda las terrazas residenciales documentadas arqueológicamente. Las comunidades podían estar hasta a ocho días de distancia, pero se reunían periódicamente en un mercado para vender ropa, productos agrícolas y joyas de oro. Ortegón señaló que llamaban a este espacio *gato* (el término *qhata* en quechua es “mercado”). Usaban como moneda “caratos” de chaquira (cadenas de 24 cuentas de hueso) y en ocasiones vendían esclavos. Ordóñez de Ceballos (1614/1905, p. 418) dice que diferentes grupos le dieron siervos, pero él los liberó, bautizó y asentó. Algunos manumisos le pidieron que cuidara de sus hijos, ocho de los cuales trasladó a Pimampiro y allí arregló su casamiento. Tal vez sin sa-

Figura 8

Detalles de los asentamientos indígenas alrededor de Baeza, Ávila y Archidona



Nota. Advierta los grupos de tres y cuatro bahareques. Mapa por el Conde de Lemus y de Andrade (Fernández de Castro, 1608, p. 10). Cortesía de la Biblioteca Digital Hispánica de la Biblioteca Nacional de España, Madrid.

berlo, continuó una tradición de matrimonios interregionales arreglados, como un cacique.

Ortegón afirmó que a veces entraban en guerra con sus vecinos, usando dardos de palma y cuchillos como armas. Después de la lid, los miembros de la comunidad colgaban las cabezas y las manos de sus víctimas alrededor de las casas de los caciques y celebraban borrachos, bebiendo una chicha de yuca. Incluso puede haber ocurrido canibalismo ritual, oficiado con coca y tabaco molido con un betún y miel. Los adivinos leían la coca y, en general, muchos en la comunidad eran reconocidos entre los grupos vecinos por sus habilidades como herbolarios y curanderos. A los caciques se les permitía la poligamia. Cuando un miembro de la comunidad moría, se lo enterraba en los fogones de las casas, se le cantaba y algunos se embalsamaban con betún y luego se los ahumaba para secarlos. Charles Wiener (1883, p. 263) escribió que esta práctica ocurría más tarde con los sunos, cerca del río Suno. Esta fue el área original de los zumaquí, de quienes probablemente descendían los sunos (ver Fig. 2).

Ortegón señaló que la gente practicaba la modificación craneal y que ambos sexos tenían el pelo largo. Las mujeres llevaban una manta envuelta por debajo de la rodilla, mientras que los hombres, dos mantas atadas a los hombros y ambos, sandalias de cuero. El cultivo de coca fue importante, como se ve en el sitio de La Mesa (Porras, 1972). Los principales esfuerzos agrícolas se concentraron en la papa, camote, yuca y maíz negro. La carne era una mezcla de tapires, loros, monos y ratones cazados. La descripción de Ortegón de la gente alrededor de Baeza, dentro del valle de Quijos, comparte afinidades culturales y lingüísticas con la etnia de los quijos (Fig. 2).

Ortegón (1577/1958, pp. 238-239) destaca que las personas de la jurisdicción de Ávila, conocida como provincia de Zumaquí, se vestían de la misma manera que las de Baeza, al igual que construían sus casas como ellas y rendían culto en su interior con ceremonias similares. Más allá del alcance de Ávila, Ortegón notó la desnudez de los grupos indígenas y su afinidad por los dardos de palma, a quienes no relacionó con la gente bajo su control directo. Se observó que la población de Ávila era una cuarta parte de la de Baeza. Una diferen-

cia principal, que Ortegón parece implicar, es que los caciques no eran tan poderosos como entre los quijos, lo que quizá indica un estilo de vida más igualitario. El poder político puede no haberse expresado de la misma manera que entre los quijos. Si bien Hatunquijos era su cacicazgo principal al contacto con los españoles, Bartolomé Marín (1563/1989, p. 119) señaló que el de Zumaquí era el más poderoso de esta región y su jefe, Jumandí, sería un actor político importante, como se discutirá más tarde. Indicó que este se refirió a los caciques de Hatunquijos como si fueran de una entidad separada, los quijos. En el área de Zumaquí, señaló que “Jumandé que es el mas principal caçique de todo la tierra...” (Marín, 1563/1989, p. 119). Se diría que la gente dentro del área de Jumandí debería ser referida como zumaquí (Fig. 2), ya que tienen mucho en común con los quijos y es probable que estén relacionados o que sean un asentamiento mucho más tardío. No existen investigaciones arqueológicas publicadas sobre el área de Zumaquí.

Según Ortegón (1577/1958, pp. 239-241), en Archidona cambia inmediatamente toda la población. Los hombres van desnudos y usan una cuerda alrededor de su cuerpo como una forma de cinturón que envuelve sus genitales. Las mujeres usan una manta alrededor de la cintura hasta la rodilla. La vivienda es similar a las de Baeza y Ávila. La preferencia dietética solía ser el tapir y las aves (como los loros). Aunque las costumbres funerarias eran similares a las de los quijos y zumaquí, Ortegón alegó que mataban y se comían a los ancianos cuando ya no podían trabajar, pero esto puede ser un rumor hiperbólico. Se especializaron en un tipo de pesca planificada en la que los hombres perseguían a los peces hasta acorralarlos en un área donde las mujeres podían matarlos. Al sur y al este de este grupo, Ortegón apuntó a las sociedades como caníbales absolutos, que matan y se comen a sus esposas e hijos. El sesgo colonial, el prejuicio de atraso debido a la desnudez y el supuesto canibalismo asociado pueden deberse a la falta de documentación de las comunidades. Ortegón pudo registrar grupos más extensos alrededor de Baeza y Ávila que de Archidona (Fig. 2). Estos últimos están mal descritos y su relación verdadera con las etnias circundantes es confusa al momento. Se recuerda que cerca de Archido-

na se encuentran los ya mencionados sitios arqueológicos de Pashimbi, Zancudococha y Bloque 21.

Revolución, reubicación continua y cambio de actitudes

Durante años, la gente de esta región estuvo cada vez más descontenta con el colonialismo hispánico y se rebeló en múltiples ocasiones. Un año después del relato de Ortégón, la revuelta más grande ocurrió en 1578 bajo Jumandí, el cacique de los zumaquí. Él encabezó la carga con múltiples líderes, incluido un individuo llamado Pende (el término quijos para hechicero). Esta rebelión provocó el incendio de Ávila y Archidona, aunque los españoles la sometieron en Baeza y luego ejecutaron a los insurrectos. Esto provocó que muchas familias indígenas huyeran y reorganizaran comunidades en otros lugares (Cabello Balboa, 1579/1945; Porras, 1974). Oberem (1967, p. 244) sugirió que los canelos eran resultado del colonialismo español, ya que estaban compuestos por descendientes sobrevivientes de desplazados quijos, záparas y jíbaros.

Ordóñez de Ceballos (1614/1905, p. 409) señaló que los hijos de Jumandí partieron con 200 acompañantes y fueron encontrados viviendo entre los omagua, un grupo tupí-guaraní, cuya provincia describió como a 130 leguas de distancia de Ávila y Archidona (p. 397). Al noreste de los zumaquí se encontraban las comunidades de Eguata, Tapaca y Magua (Ortégón, 1577/ 1958, p. 239). Oberem (1967-68, p. 152) los interpretó como enclaves omagua y otras comunidades, como Izmaga, Zidague y Aragua, también pueden haber sido de esta etnia (Fig. 2), ya que tenía un amplio alcance regional⁵.

Loughlin et al. (2018) tomaron una serie de macro muestras de carbón de la laguna Huila, al noroeste de Hatunquijos, que mostraron un cambio inmediato en los *proxys* paleoecológicos entre 1500-1628 cal. d. C. (el pico más grande está entre 1550-1600, 37,5%, Tabla 1). Es una intensificación en los eventos de quema que

estos autores creen que coinciden con las revueltas regionales contra los españoles. Después de este período, notan que el paisaje manejado por los quijos se transforma en bosque secundario, como resultado de la despoblación. Esta tendencia de quema intensa es incluso evidente en Pashimbi. La susceptibilidad magnética del contexto colonial del Depósito 1 de la terraza sur se disparó a 80,5 (fechado entre 1665-1806 cal. d. C.), de la susceptibilidad magnética previa de 17,1 durante el colonialismo temprano (Solórzano, 2021, Tabla 2). Esto indica una intensificación de los esfuerzos agrícolas españoles.

Y aquí es donde nuestra historia empieza a terminar, quizá algo abruptamente. Durante los siguientes cientos de años, vemos la formación y reconstrucción de diferentes identidades, con algunos hilos comunes que reflejan las realidades del cambio preferencial. Ciertos patrones se mantuvieron así muchos años. William Jameson (1858, pp. 338-340) señaló que en Baeza, en 1857, era común que las comunidades indígenas se agruparan en tres chozas. Los investigadores del siglo XIX comenzaron a exponer sobre las comunidades kichwa de Napo y Canelos (Simson, 1880, 1883; Wiener, 1883) y, a principios del siglo XX, Günter Tessmann trató de definir la totalidad del noroeste de la Amazonía en ese momento.

Tessmann (1930, p. 237) reintrodujo el nombre quijos y reconoció que las comunidades indígenas contemporáneas se referían a sí mismas por el pueblo del que eran originarias y no por un grupo étnico padre. Agrupó un área de personas de habla kichwa como los quijos (kichwa de Napo), que tenían tradiciones similares y diferentes a las del área de los canelos. Incluyó a Baeza, Tena, Archidona, Concepción, Ávila y Loreto dentro de su definición. Tessmann (1930, Cartogramas 1-42) creó una secuencia de cartogramas que documentan una variedad de prácticas culturales de todo el Amazonas, específicas de las etnias contemporáneas. En estos se puede observar algunas tradiciones culturales de los quijos y canelos modernos que se han mantenido del pasado y algunas que han cambiado por completo (Tabla 3). Salomon (1981, p. 174) señaló que, en lo moderno, “se siente que las montañas aman a los de abajo; por ejemplo, cuando se oye un trueno al atardecer desde el monte Guamaní, se dice que Guamaní está llorando

5. Pablo Maroni (1738/1889, pp. 121, 199) señaló que los indígenas más adentro de la Amazonía eran menos receptivos a la predicación cristiana en quechua, ya que no habían tenido mucha interacción histórica con las comunidades de esa habla. Sugirió que los indígenas en estas áreas más orientales tenían una familiaridad con los omagua y que sería más fácil instruirlos en ese idioma.

Tabla 3
Prácticas culturales comparadas de los quijos y canelos a principios del siglo XX

		Grupo étnico	
Categoría	Subcategoría	Quijos	Canelos
Alojamiento (Fig. 9)	Marco	Una correa lateral cada uno	Lo mismo
	Soporte en tierra	Soportes de correas de cumbrera permanentes de travesaño	Soportes de correas de cumbrera con base en el suelo
	Soporte de viga	Andamio	Lo mismo
	Muro a dos aguas	Independiente y vertical	Sin muro a dos aguas, permite un porche
	Porche	No	Con andamios, redondo, vigas radiantes
	Cama	Somier alto plano de madera	Lo mismo
Domesticación de animales	Perro	Sí	Sí
	Cerdo	Sí	No
	Pollo	Sí	Sí
	Pato	Sí	No
Herramientas	Caña de pescar	Anzuelos de pesca de hierro	No
	Cestas de pesca	Cestas de captura largas en una pared de barrera	No
	Redes de pesca	Redes de enmalle y pala	Redes de enmalle
	Lanzas	Lanza de una sola punta	Lo mismo
	Arpón	Lanzar arpón	Lo mismo
Estimulantes	Ayahuasca	Usada como estimulante (solo por hombres)	Usada como estimulante (por hombres y mujeres), también como poción mágica
	Guayusa	Utilizada de forma recreativa y curativa	Lo mismo
Matrimonio	Compromiso	Muy largo, algunos años	Muy corto, de unos días a una semana
Nacimiento	Ubicación	En la casa del hombre, segregada por esteras o un muro de hojas	En el monte y/o en una choza de parto privada
Muerte	Práctica de entierro	Enterrado en una canoa o en un tronco de árbol ahuecado en forma de canoa	Lo mismo
Idioma	Idioma	Kichwa	Lo mismo

Nota. Documentadas por Tessmann (1930, Cartogramas 6-7, 9, 11-14, 18, 34, 36-38).

porque pasan sus chamanes Quijos, yéndose por el camino de Quito” (Fig. 10) (traducción propia).

Conclusiones y nuevos comienzos

Esta región ha estado sujeta a diferentes transposiciones generacionales de opresión, cambios ideológicos y lingüísticos debido a acontecimientos del período de Integración Tardía (la expansión del Tawantinsuyu y su influencia residual), los esfuerzos de conquistadores, burócratas españoles y misioneros cristianos posteriores, las invasiones de los Estados nación modernos y la prisa del desarrollo capitalista. Una serie de etnogénesis se pueden apreciar desde la época precolombina tardía (Athens, 1997) y durante todo el colonialismo hispánico (Hill, 1996; Hornborg, 2005). También es importante reconocer como las comunidades quieren interpretar su presente y su pasado (ver Solórzano et al., 2022) y como varios grupos indígenas modernos eligen volver a adoptar alguna noción de una identidad quijos (ver Korn, 2013; Yunga Tacuri, 2016; Gibson et al., 2021).

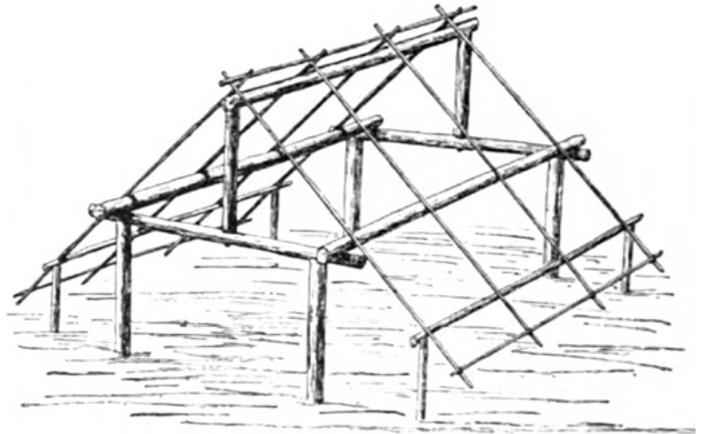
Fecha de recepción: 27 de septiembre del 2022

Fecha de aceptación: 22 de febrero del 2023

Agradecimientos

En especial al Dr. William Balée por leer una versión muy temprana de este artículo. También reconozco las sugerencias de edición de Andrea Chávez Chuquirmarca y Maxwell Ward. Además, me gustaría agradecer al Dr. Eduardo Kohn por su apoyo en mis primeros estudios de etnohistoria ecuatoriana. Parte de esta investigación fue apoyada por la beca Fulbright-Hays DDRA.

Figura 9
Una casa típica de los quijos (“Indios de Napo”)



Nota. Principios del siglo XX (Tessmann, 1930, Lám. 60, Fig. 7).

Figura 10
“Indios de Archidona Camino de Quito”



Nota. Foto Max Uhle (ca. 1930). Cortesía del Ibero-Amerikanisches Institut, Berlín, Alemania (B-Ec ge/b: Indianerstämme: Quijos 1).

Referencias

- Adelaar, W. y Muysken, P. (2004). *The Languages of the Andes*. Cambridge University Press.
- Andreadis, K., Schumann, G. y Pavelsky, T. (2013). A Simple Global River Bankfull Width and Depth Database. *Water Resources Research*, 49(10), 7164-7168.
- Athens, J. S. (1997). Etnicidad y adaptación: El periodo Tardío de la ocupación Cara en la Sierra Norte del Ecuador. *Sarance*, 24, 161-204.
- Athens, J. S. (1998). Volcanism and Archaeology in the Northern Highlands of Ecuador. En P. Mothes (Ed.), *Actividad volcánica y pueblos precolombinos en el Ecuador* (pp. 157-189). Abya-Yala.
- Athens, J. S., Morrison, A. y Willis, M. (2015). *Los sitios con tolas de la Hacienda Zuleta y de Cochasquí: Investigaciones 2013* (Informe). INPC.
- Balée, W. (2013). *Cultural Forests of the Amazon*. The University of Alabama Press.
- de Basabe y Urquieta, J. (1754/1902). Informe sobre las provincias de Quijos, Avila, Canelos y Macas. En E. Vacas Galindo (Ed.), *Colección de documentos sobre límites ecuatoriano-peruanos* (Vol. 1, pp. 61-70). R. Jaramillo.
- Borja, A. (1582/1897). Relación en suma de la doctrina e beneficio de Pimampiro y de las cosas notables que en ella hay. En M. Jiménez de la Espada (Ed.), *Relaciones Geográficas de Indias* (Vol. 3, pp. 128-136). Tipografía de M. G. Hernández.
- Bray, T. (1990). *The Effects of Inca Imperialism on the Northern Frontier* (Tesis doctoral). Department of Anthropology, State University of New York at Binghamton.
- Bray, T. (1995). The Panzaleo Puzzle: Non-Local Pottery in Northern Highland Ecuador. *Journal of Field Archaeology*, 22(2), 137-156.
- Bray, T. (2005). Multi-Ethnic Settlement and Interregional Exchange in Pimampiro, Ecuador. *Journal of Field Archaeology*, 30(2), 119-141.
- Bray, T. (2019). Temporal Plurality and Temporal Transgressions: Time and Things in an Early Colonial Period Mortuary Assemblage from Northern Highland Ecuador. *International Journal of Historical Archaeology*, 23, 816-831.
- Bray, T. y Echeverría Almeida, J. (2010). *Informe Anual: La arquitectura de poder: Investigaciones en el sitio imperial Inca-Caranqui, Cantón Ibarra, Provincia de Imbabura, Fase III* (Informe). INPC.
- Bronk Ramsey, C. (2009). Bayesian Analysis of Radiocarbon Dates. *Radiocarbon*, 51(1), 337-360.
- Brown, D. (2015). *Cenizas y cultura en el holoceno tardío de la sierra central del Ecuador*. Trabajo presentado en el III Taller de Geoarqueología Latinoamericana, Quito.
- Cabello Balboa, M. (1579/1945). Verdadera Descripción y Relación Larga de la Provincia y Tierra de las Esmeraldas. En J. Jijón y Caamaño (Ed.), *Miguel Cabello Balboa: Obras* (Vol. 1, pp. 1-76). Editorial Ecuatoriana.
- Cabello Balboa, M. (1586/1951). *Miscelánea antártica: una historia del Perú antiguo*. Universidad Nacional Mayor de San Marcos.
- Chacón, R. y Mejía, F. (2006). *Pucará de Rumicucho, excavación y restauración: Primera Terraza* (Informe). INPC.
- Cieza de León, P. (1553/2005). *Crónica del Perú: El Señorío de los Incas*. Biblioteca Ayacucho.
- Cobo, B. (1653/1890). *Historia del Nuevo Mundo* (Vol. 1). Sociedad de Bibliófilos Andaluces.
- Colinvaux, P., Olson, K. y Liu, K.-B. (1988). Late-Glacial and Holocene Pollen Diagrams from Two Endorheic Lakes of the Inter-Andean Plateau of Ecuador. *Review of Paleobotany and Palynology*, 55, 83-99.
- Crane, H. y Griffin, J. (1968). University of Michigan Radiocarbon Dates XII. *Radiocarbon*, 10(1), 61-114.
- Cuéllar, A. (2006). *The Organization of Agricultural Production in the Emergence of Chiefdoms in the Quijos Region, Eastern Andes of Ecuador* (Tesis doctoral). Department of Anthropology, University of Pittsburgh.
- DeBoer, W. (2021). Borderlines of Biology, Language, and Culture. En R. Clasby y J. Nesbitt (Eds.), *The Archaeology of the Upper Amazon* (pp. 265-297). University Press of Florida.
- Delgado, F. (1999). *Prospección sistemática, rescate monitoreo arqueológico del Proyecto de Desarrollo Campo Villano: Bloque 10* (Informe). INPC.

- Dumont, J. F., Valdez, F., Santana, E., Tihay, J. P., Usselmann, P. y Navarrete, E. (2010). Did the Flowering of the La Tolita Culture 3000 BP Result from a Natural Disaster? *Cybergeo: European Journal of Geography*, 507, 1-17.
- Evans, C., y Meggers, B. (1968). *Archaeological Investigations on the Rio Napo, Eastern Ecuador*. Smithsonian Institution Press.
- Fernández de Castro, P. (1608). *Descripción de la gobernación y provincia de los indios quijos*. Biblioteca Digital Hispánica de la Biblioteca Nacional de España, Madrid. <https://datos.bne.es/edicion/a4878718.html>
- Fernández de Castro, P. (1608/1881). Descripción de la Provincia de Quixos. En M. Jiménez de la Espada (Ed.), *Relaciones Geográficas de Indias* (Vol. 1, pp. xcvi-cxii). Tipografía de M. G. Hernández.
- Gibson, S., Newman, S. y Carcelén-Estrada, A. (2021). Indigeneity and Disabilities in the Ecuadorian Oral History Archives. *Disability Studies Quarterly*, 41(4). <https://dsq-sds.org/article/view/8454/6317>
- Godelier, M. (1978). Infrastructures, Societies, and History. *Current Anthropology*, 19(4), 763-771.
- Gómez Rendón, J. (2019). Las lenguas barbacoanas meridionales y el quechua. *Revista Pucara*, 1(28), 55-97.
- Gómez Rendón, J. y Adelaar, W. (2009). Loanwords in Imbabura Quechua. En M. Haspelmath y U. Tadmor (Eds.), *Loanwords in the World's Languages* (pp. 944-967). Mouton de Gruyter.
- Hacho, S. (1559/1993). Información de méritos y servicios de D. Sancho, cacique de La Tacunga, en solicitud de un escudo de armas, cuyo dibujo acompaña, y de otras mercedes. En U. Oberem (Ed.), *Sancho Hacho: Un Cacique Mayor del Siglo XVI* (pp. 41-126). Abya-Yala.
- Hall, M. y Mothes, P. (1994). Tefroestratigrafía Holocénica de los volcanes principales del valle interandino, Ecuador. En R. Marocco (Ed.), *El Contexto Geológico del Espacio Físico Ecuatoriano: Neotectónica, Geodinámica, Volcanismo, Cuencas Sedimentarias, Riesgo Sísmico* (pp. 47-67). Corporación Editora Nacional y Colegio de Geógrafos del Ecuador.
- Hall, M. y Mothes, P. (2008). Quilotoa Volcano – Ecuador: An Overview of Young Dacitic Volcanism in a Lake-filled Caldera. *Journal of Volcanology and Geothermal Research*, 176(1), 44-55.
- Hartmann, R. (1979). “¿Quechuismo preincaico” en el Ecuador? *Ibero-amerikanisches Archiv*, 5 (3), 267-299.
- Hechler, R. S. (2021). Over the Andes, and through Their Goods: Late Pre-Columbian Political Economic Relations in Northern Ecuador. En R. Clasby y J. Nesbitt (Eds.), *The Archaeology of the Upper Amazon* (pp. 208-227). University Press of Florida.
- Hechler, R. S., y Pratt, W. S. (s.f.). Cara, Caranquí, Shyri, ¡Ay no!: Desentrañar una identidad precolombina y establecer la nomenclatura de un grupo dentro del Mundo Barbacoa (Manuscrito).
- Hechler, R. S., et al. (s.f.). EcuDatos: Datación absoluta de Ecuador (Base de datos).
- Hervás, L. (1784). *Catálogo delle lingue conosciute e notizia della loro affinità e diversità*. Gregorio Biasini.
- Hill, J. (1996). Ethnogenesis in the Americas, 1492-1992. En J. Hill (Ed.), *History, Power, and Identity* (pp. 1-19). University of Iowa Press.
- Hogg, A. G., et al. (2020). SHCal20 Southern Hemisphere Calibration, 0-55,000 Years Cal BP. *Radiocarbon*, 62(4), 759-778.
- Hoopes, J. (2005). The Emergence of Social Complexity in the Chibchan World of Southern Central America and Northern Colombia, AD 300-600, *Journal of Archaeological Research*, 13 (1), 1-47.
- Hornborg, A. (2005). Ethnogenesis, Regional Integration, and Ecology in Prehistoric Amazonia: Toward a System Perspective. *Current Anthropology*, 46(4), 589-620.
- Jameson, W. (1858). Excursion made from Quito to the River Napo, January to May 1857. *The Journal of the Royal Geographical Society of London*, 28, 337-349.
- Jijón y Caamaño, J. (1940). *El Ecuador Interandino y Occidental antes de la Conquista Castellana* (Vol. 1). Editorial Ecuatoriana.
- Knapp, G. y Mothes, P. (1998). Quilotoa Ash and Human Settlements in the Equatorial Andes. En P.

- Mothes (Ed.), *Actividad volcánica y pueblos precolombinos en el Ecuador* (pp. 139-155). Abya-Yala.
- Knight, C., Cuéllar, A., Glascock, M., Hall, M. y Mothes, P. (2011). Obsidian source characterization in the Cordillera Real and eastern piedmont of the north Ecuadorian Andes. *Journal of Archaeological Science*, 38, 1069-1079.
- Kohn, E. (2013). *How Forests Think*. University of California Press.
- Korn, A. (2013). "Our Grandparents Are Buried Here; Our Grandparents Know:" *Re-Membering a Quijos Territory and Identity* (Tesis de maestría). University of Lethbridge.
- Landázuri, C. (1989). Introducción. En C. Landázuri (Ed.), *La Gobernación de los Quijos, 1559-1621* (pp. 11-32). IIAP, CETA.
- Ledru, M.-P., Jomelli, V., Samaniego, P., Vuille, M., Hidalgo, S., Herrera, M. y Ceron, C. (2013). The Medieval Climate Anomaly and the Little Ice Age in the Eastern Ecuadorian Andes. *Climate of the Past*, 9(1), 307-321.
- Libro de Cabildos de la Ciudad de Quito (LCQ, 1534-43/1934). En J. Rumazo González (Ed.), *Libro primero de cabildos de Quito: 1534-1543* (Vols. 1, 2). Archivo Municipal de Quito.
- Libro de Cabildos de la Ciudad de Quito (LCQ, 1552-68/1934). En J. Garcés G (Ed.), *Oficios o cartas al cabildo de Quito por el Rey de España o el Virrey de Indias: 1552-1568*, Archivo Municipal de Quito.
- Lippi, R. (1998). *Una Exploración Arqueológica del Pichincha Occidental*. PUCE.
- Lippi, R. (2004). La expansión de las poblaciones barbaocoas en el noroeste de Ecuador. *Revista de Arqueología del Área Intermedia*, 6, 249-275
- Lippi, R. y Gudiño, A. (2019). Cultural Implications of Neutron Activation Analysis of Ceramics from Palmitopamba, Ecuador. En M. Glascock, H. Neff y K. Vaughn (Eds.), *Ceramics of the Indigenous Cultures of South America* (pp. 25-36). University of New Mexico Press.
- López de Gómara, F. (1552/1922). *Historia general de las Indias* (Vol. 2). Calpe.
- Loughlin, N., Gosling, W., Mothes, P. y Montoya, E. (2018). Ecological Consequences of Post-Columbian Indigenous Depopulation in the Andean-Amazonian Corridor. *Nature Ecology and Evolution*, 2, 1233-1236.
- Loukotka, Č. (1968). *Classification of South American Indian Languages*. UCLA Latin American Center.
- Maroni, P. (1738/1889). *Noticias auténticas del famoso Río Marañón*. Tipográfico Fortanet.
- Marsh, E., Kidd, R., Ogburn, D. y Durán, V. (2017). Dating the Expansion of the Inca Empire: Bayesian Models from Ecuador and Argentina. *Radiocarbon*, 59(1), 1-24.
- Marsh, E., et al. (2018). IntCal, SHCal, or a Mixed Curve? Choosing a ¹⁴C Calibration Curve for Archaeological and Paleoenvironmental Records from Tropical South America. *Radiocarbon*, 60(3), 925-940.
- Marín, B. (1563/1989). Provanza del Capitán Bartolomé Marín. En C. Landázuri (Ed.), *La Gobernación de los Quijos, 1559-1621* (pp. 105-137). IIAP, CETA.
- McKee, B. y Sheets, P. (2003). Volcanic Activity and Abandonment Processes. En T. Inomata y R. Webb (Eds.), *The Archaeology of Settlement Abandonment in Middle America* (pp. 61-76). University of Utah Press.
- Meyers, A. (2007). Toward a Reconceptualization of the Late Horizon and the Inka Period: Perspectives from Cochasquí, Ecuador and Samaipata, Bolivia. En R. L. Burger, C. Morris y R. Matos Mendieta (Eds.), *Variations in the Expression of Inka Power* (pp. 223-254). Harvard University Press.
- de Montesinos, F. (1644/2007). *The Quito Manuscript*. Yale University Press.
- Moore, B. (1962). Correspondences in South Barbaocoan Chibcha. En B. Elson (Ed.), *Studies in Ecuadorian Indian Languages* (pp. 270-289). ILV.
- Moore, B. (1966). *Diccionario Castellano-Colorado, Colorado-Castellano*. ILV.
- Mothes, P. y Hall, M. (2008). The Plinian Fallout Associated with Quilotoa's 800 yr BP Eruption, Ecuadorian Andes. *Journal of Volcanology and Geothermal Research*, 176(1), 56-69.
- Muratorio, B. (1995). Amazonian Windows to the Past: Recovering Women's Histories from the Ecuado-

- rean Upper Amazon. En J. Schneider y R. Rapp (Eds.), *Articulating Hidden Histories: Exploring the Influence of Eric R. Wolf* (pp. 322-335). University of California Press.
- Murra, J. (1972). El "control vertical" de un máximo de pisos ecológicos en la economía de las sociedades andinas. En J. Murra (Ed.), *Visita de la Provincia de León de Huánuco en 1562* (Vol. 2, pp. 429-476). Universidad Nacional Hermilio Valdizán, Facultad de Letras y Educación.
- Muysken, P. (2000). Semantic Transparency in Lowland Ecuadorian Quechua Morphosyntax. *Linguistics*, 38(5), 973-988.
- Muysken, P. (2009). Gradual Restructuring in Ecuadorian Quechua. En R. Selbach, H. Cardoso y M. van den Berg (Eds.), *Gradual Creolization: Studies Celebrating Jacques Arends* (pp. 77-100). John Benjamins Publishing Co.
- Muysken, P. (2011). Change, Contact, and Ethnogenesis in Northern Quechua: Structural Phylogenetic Approaches to Clause-Embedding Predicates. En A. Hornborg y J. Hill (Eds.), *Ethnicity in Ancient Amazonia: Reconstructing Past Identities from Archaeology, Linguistics, and Ethnohistory* (pp. 237-256). University Press of Colorado.
- Narr, K. y Schönfelder, U. (1989). Fechas de carbono 14. En U. Oberem y W. Wurster (Eds.), *Excavaciones en Cochasquí, Ecuador, 1964-1965* (pp. 177-179). Verlag Philipp von Zabern.
- Nesbitt, J. (2016). El Niño and Second-Millennium BC Monument Building at Huaca Cortada (Moche Valley, Peru). *Antiquity*, 90(351), 638-653.
- Newson, L. (1996). The Population of the Amazon Basin in 1492. *Transactions of the Institute of British Geographers*, 21(1), 5-26.
- Nieremberg, J. E. (1647/1889). *Vidas exemplares y venerables memorias de algunos Claros Varones de la Compañía de Jesus* (Vol. 4). El Mensajero del Corazón de Jesús.
- Oberem, U. (1967). Handel und Handelsgüter in der Montaña Ecuadors. *Folk*, 8-9, 243-258.
- Oberem, U. (1967-68). Un grupo indígena desaparecido del Oriente Ecuatoriano. *Revista de Antropología*, 15-16, 149-170.
- Oberem, U. (1971). *Los Quijos: Historia de la transculturación de un grupo indígena en el oriente ecuatoriano, 1538-1956* (Vols. 1-2). Universidad de Madrid.
- Oberem, U. (1978). El acceso a recursos naturales de diferentes ecologías en la sierra ecuatoriana (siglo XVI). En *Memorias del Congreso Internacional de Americanistas, 1976* (Vol. 4, pp. 51-64).
- Oberem, U. (1981). Algunas características arquitectónicas de las pirámides de Cochasquí. En U. Oberem (Ed.), *Cochasquí: Estudios Arqueológicos* (Vol. 1, pp. 59-69). Instituto Otavaleño de Antropología.
- Ogburn, D. (2012). Reconceiving the Chronology of Inca Imperial Expansion. *Radiocarbon*, 54(2), 219-237.
- Ordóñez de Ceballos, P. (1614/1905). Viaje del mundo. En M. Serrano y Sanz (Ed.), *Autobiografía y Memorias: Coleccionadas é ilustradas* (pp. 271-476). Librería Editorial de Bailly Bailliére é Hijos.
- de Ortégón, D. (1577/1958). Gobernación de los Quijos, Zumaco y la Canela. *Zeitschrift für Ethnologie*, 83, 230-251.
- de Ortiguera, T. (1581/1909). Jornada del Río Marañón, con todo lo acaecido en ella, y otras cosas notables, dignas de ser sabidas, acaecidas en las Indias Occidentales. En M. Serrano y Sanz (Ed.), *Historiadores de Indias* (Vol. 2, pp. 305-422). Bailly-Bailliére.
- Ospina, P. (1992). La región de los Quijos: Una tierra despojada de poderes (1578-1608). *Procesos, Revista Ecuatoriana de Historia*, 3(2), 3-31.
- Ospina, P. (1997). Encomiendas y encomenderos en la frontera esquiva: Quijos, 1620-1730. *Procesos, Revista Ecuatoriana de Historia*, 11(2), 3-15.
- Parker, B. (2006). Toward an Understanding of Borderland Processes. *American Antiquity*, 71(1), 77-100.
- Paz y Miño, L. (1941). Lenguas indígenas del Ecuador II: La lengua kara. *Boletín de la Academia Nacional de Historia*, 21(57), 28-52.
- Porrás, P. (1970). Seriación cerámica de la fase Cosanga al N.E. del Oriente ecuatoriano. *Boletín de la Academia Nacional de Historia*, 53(116), 236-249.
- Porrás, P. (1972). Una plataforma convexa de lajas de esquisto, varias de estas esculpidas en forma de arabescos con motivos zoológicos y asociadas a

- cerámica del Carchi y de Cosanga (Quijos) se descubre en Pimampiro, Provincia de Imbabura. *Cuadernos de Historia y Arqueología*, 22(39), 210-233.
- Porrás, P. (1974). *Historia y arqueología de la ciudad española de Baeza de los Quijos*. PUCE.
- Porrás, P. (1975). *Fase Cosanga*. PUCE.
- Pratt, W. S. (2019). *The Utilitarian and Ritual Applications of Volcanic Ash in Ancient Ecuador* (Tesis de maestría). Texas State University.
- Pratt, W. S., y Hechler, R. S. (2023). *An Exploration of Wetlands and the Disappearance of Wetland Agriculture in the Ecuadorian Highlands*. Trabajo presentado en Conference of Latin American Geography, Tucson.
- Reimer, P. et al. (2020). The IntCal20 Northern Hemisphere Radiocarbon Age Calibration Curve (0-55 CAL kBP). *Radiocarbon*, 62(4), 725-757.
- Rodríguez, M. (1684). *El Marañón, y Amazonas*. Imprenta de Antonio González de Reyes.
- Salomon, F. (1981). Killing the Yumbo: A Ritual Drama of Northern Quito. En N. Whitten Jr. (Ed.), *Cultural Transformations and Ethnicity in Modern Ecuador* (pp. 162-208). University of Illinois Press.
- Sánchez, A. (2014). Dinámica de vida en el área de influencia del río Napo, desde 9000 a.C. hasta 1400 A.D. En S. Rostain (Ed.), *Antes de Orellana* (pp. 207-214, 521-522). IFEA.
- Sánchez, A. y Merino, Y. (2013). *Formas cerámicas en contextos regionales del Neotrópico Ecuatoriano*. Quadribium Multimedia Cultural.
- Sandweiss, D., Maasch K., Andrus C. F., Reitz, E., Richardson, III, J., Riedinger-Whitmore, M. y Rollins, H. (2007). Mid-Holocene Climate Change and Culture Change in Coastal Peru. En D. Anderson, K. Maasch y D. Sandweiss (Eds.), *Climate Change and Cultural Dynamics: A Global Perspective on Mid-Holocene Transitions* (pp. 25-50). Elsevier.
- Santi, P., Renzulli, A. y Oddone, M. (2010). Increasing data (INAA) on Ecuadorian obsidian artifacts: preliminary provenance and a clue for pre-Columbian eastward trade. *Journal of Archaeological Science*, 37(7), 1753-1760.
- Santos-Granero, F. (1998). Writing History into the Landscape: Space, Myth, and Ritual in Contemporary Amazonia. *American Ethnologist*, 25(2), 128-148.
- Schönfelder, U. (1989). Análisis de la cerámica fina del tipo Panzaleo-Cosanga y hallazgos menores. En U. Oberem y W. Wurster (Eds.), *Excavaciones en Cochasquí, Ecuador, 1964-1965* (pp. 198-217). Verlag Philipp von Zabern.
- Simson, A. (1880). Notes on the Jívaros and Canelos Indians. *Journal of the Anthropological Institute of Great Britain and Ireland*, 9, 385-394.
- Simson, A. (1883). Notes on the Napo Indians. *Journal of the Anthropological Institute of Great Britain and Ireland*, 12, 21-27.
- Solórzano, M. S. (2021). Cronología absoluta para el análisis diacrónico de la secuencia de ocupación del sitio arqueológico Pashimbi, Alta Amazonía Ecuatoriana. *Arqueología Iberoamericana*, 47, 3-17.
- Solórzano, M. S., Vasco, S. y Loza, G. M. (2022). Experimentado con el presente para entender el pasado y proyectar hacia el futuro los conocimientos milenarios de la producción cerámica Napo Runa - Quijos. *Antropología, Cuadernos de Investigación*, 26, 59-74.
- Stuckenrath, R., Jr. y Mielke, J. (1973). Smithsonian Institution Radiocarbon Measurements VIII. *Radiocarbon*, 15(2), 388-424.
- Tessmann, G. (1930). *Die Indianer Nordost-Perus*. Friederichsen, de Gruyter & Co.
- Uzendoski, M. (2004). The Horizontal Archipelago: The Quijos/Upper Napo Regional System. *Ethnohistory*, 51(2), 317-357.
- Vázquez de Espinosa, A. (1628/1948). *Compendio y Descripción de las Indias Occidentales*. Smithsonian Institution.
- de Wavrin, M. R. (1927). Investigaciones etnográficas: Leyendas tradicionales de los indios del Oriente ecuatoriano. *Boletín de la Biblioteca Nacional de Quito*, 2(12), 325-337.
- Wentscher, J. (1989). Hallazgos de depósitos, tumbas y objetos aislados. En U. Oberem y W. Wurster (Eds.), *Excavaciones en Cochasquí, Ecuador, 1964-1965* (pp. 105-176). Verlag Philipp von Zabern.

- Wiener, C. (1883). Amazone et Cordillères: 1879-1882. *Le Tour du Monde*, 46(2), 209-304.
- Yépez, A. (2008). *Wandel und Kontinuität der Keramik aus den Flusstälern Cosanga und Quijos, Provinz Napo, Ecuador* (Tesis doctoral). Universität Bonn.
- Yunga Tacuri, M. (2016). *Reinventing Rituals and the Role of Music in the Process of Affirming Identity among the Amazonian Kichwa-Quijos from Napo, Ecuador* (Tesis de maestría). University of Lethbridge.
- de Zárate, A. (1555/1995). *Historia del descubrimiento y conquista del Perú*. Pontificia Universidad Católica del Perú.